

CINE ARTE



1.PTA



Los Estudios

Toma directa
Doblajes
Mezclas de Sonido
Sala de Montaje
Aparato para
títulos trucados y
películas de dibujos

BALLESTEROS
TONA FILM
MADRID

CONSOLIDAN
SU PUESTO EN LA VANGUARDIA
DEL CINEMA ESPAÑOL

Adelgazar

con

GELÉE-MITZA

Es algo que sobrepasa los límites del éxito

Gladys Winsor, nos dice: *Gracias al maravilloso producto GELÉE-MITZA, he conseguido que mi cuerpo adquiera una esbeltez y agilidad incomparables.*

GLADYS WINSOR

En efecto, GELÉE-MITZA supera las más halagüeñas esperanzas y permite sin peligro alguno la estilización de la línea a los primeros días de su aplicación.

Puede usted prescindir del calendario, puesto que sus efectos son tan inmediatos que se notan a veces en pocas horas. El conformato de la pantorrilla, en la mayoría de los casos, se reduce hasta 2 centímetros en una sola noche.

Los bárbaros sistemas de régimen alimenticio, medicamentos de dudoso origen y ejercicios extenuantes, han quedado totalmente eliminados con el uso del maravilloso GELÉE-MITZA, de aplicación externa por medio de fricciones sencillísimas en aquellas partes del cuerpo a que se desea dar esbeltez.

Cuando Bárbara La Marr y Renée Adoré fueron arrebatadas del mundo de los vivos exhaustas por las dietas y envenenadas por las drogas de uso interno para adelgazar, no se conocía GELÉE-MITZA, de lo contrario hoy todavía serían fulgurantes estrellas de Hollywood.

GELÉE-MITZA es el resultado de laboriosos estudios científicos destinados a mejorar la belleza femenina atacando la enfermedad de la grasa sin perjudicar la economía orgánica; por esto está preparado por un Laboratorio Químico Farmacéutico de pública reputación y absoluta responsabilidad. GELÉE-MITZA no es un producto de perfumería.

Pida a Laboratorio Viladot, Sección H, Consejo de Ciento, 303, un folleto explicativo, ilustrado en colores con la tabla de «Estética Mitza», en donde encontrará las medidas de un talle perfecto en relación con su estatura.

Precio: 18.75. Contra envío de 19.55 por giro postal a Laboratorio Viladot, Consejo de Ciento, 303, Barcelona, se remite por correo certificado. De venta en los principales centros de específicos y perfumerías de España.

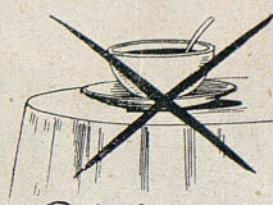


“ESTÉTICA MITZA”

Medidas proporcionales de un talle perfecto

Talle 1 metro 60 cms.	
Conformato del cuello . . .	33 cms.
» del pecho . . .	83 »
» de las caderas . .	87 »
» de la cintura . . .	65 »
» del brazo . . .	26'7 »
» del muslo . . .	48'3 »
» de la pantorrilla. 33 »	

Consulte las instrucciones y la tabla proporcional a su talla



Régimen



Ejercicios



Medicinas

GELÉE-MITZA

La Florida, S.A.
BARCELONA



JUGO DE ORO

LOCIÓN VEGETAL A BASE DE FLORES DE CAMAMILA
QUE DA AL CABELLO EL MÁS CLARO RUBIO DESEADO SIN ESTRO-
PEAR SU ONDULACIÓN NI PERJUDICARLO EN ABSOLUTO

La mujer es siempre bella, y es ley natural que así aparezca en toda edad.
¿Cuál es el secreto...?



creaciones
de belleza

Maxim's

Rubio, brillante
y bello como el oro,
tendrá su cabello,
usando...

Sencillamente, proporcionar a la piel los cuidados adecuados a cada caso, sin dejar «para otro día» su práctica, evitando así llegar demasiado tarde.

Los medios racionales son superiores en resultado a todo artificio.

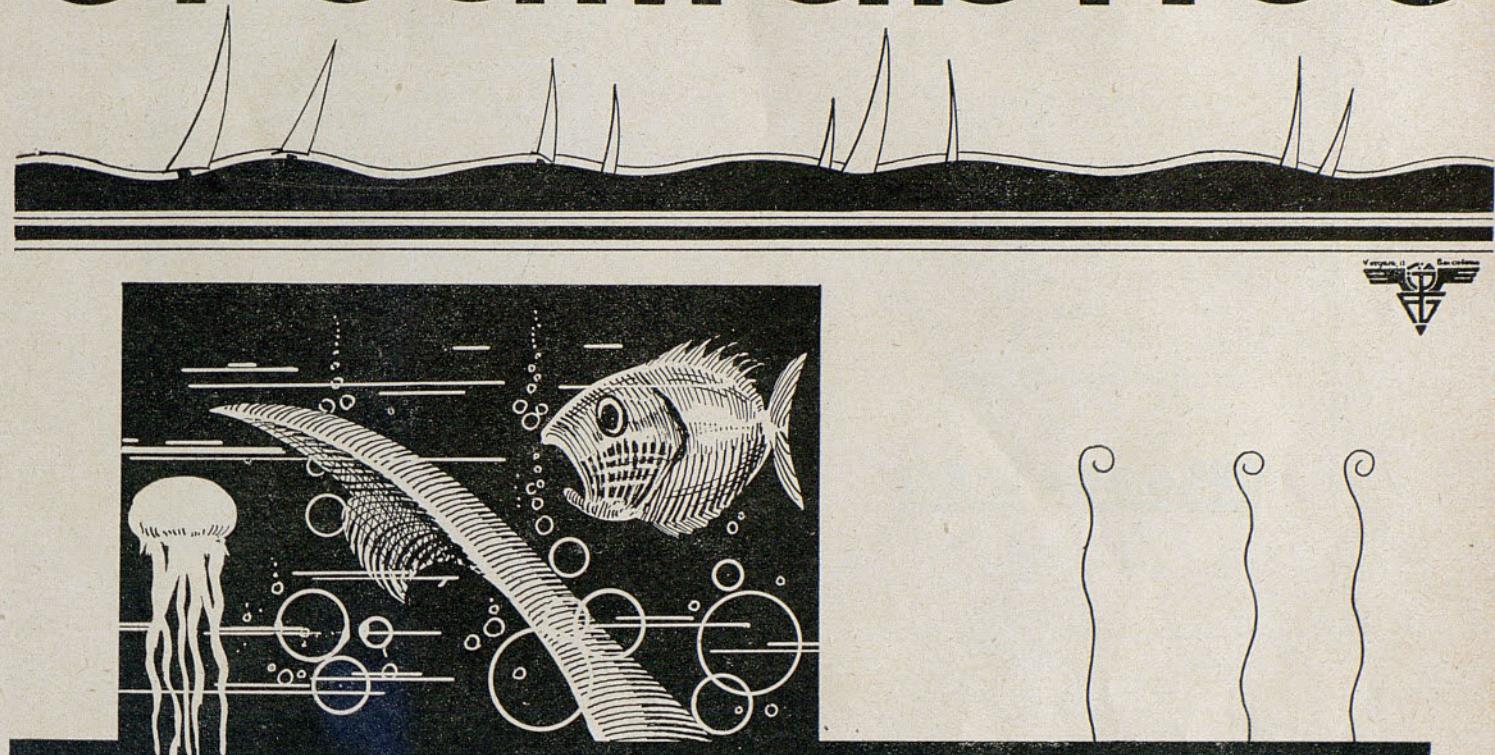
MAXIM'S marca de calidad en creaciones exclusivamente para la Belleza de la mujer, ofrece a usted sus inimitables productos racional y científicamente elaborados y pone a su disposición sus técnicos para en los casos que usted quiera consultarnos, aconsejarle el tratamiento preciso, que cumplirá con éxito sus deseos.

LABORATORIOS «MAXIM'S»

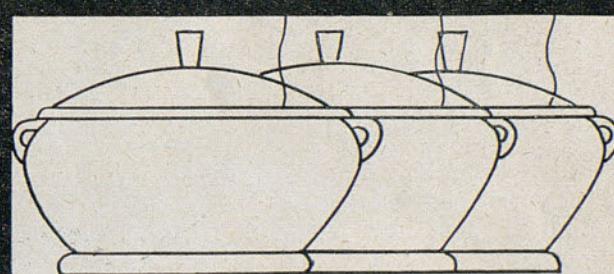
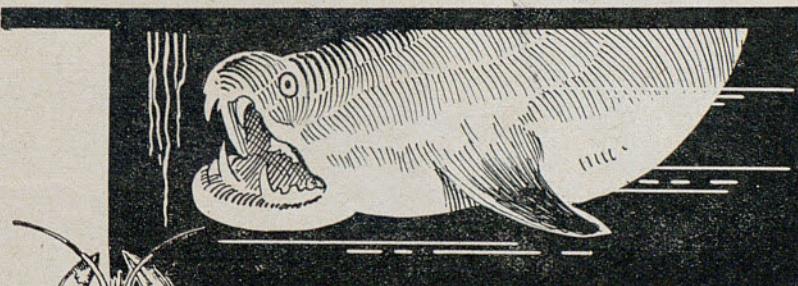
APARTADO 239

BARCELONA

el cantábrico



RESTAURANT ESPECIAL



SUS PESCADOS Y SUS BOUILLABAISSES
NO TIENEN RIVAL

Santa Ana, 11 y 13 · telef. 14912

Para
los próximos
viajes familiares,
no olvide
los
indispensables

Molfort's



Molfort's
s.c.
MATARO

LA TINTURA ELEGANTE MUNDIAL

DE TONOS PERFECTOS



WAGRO

PERMITE
LA ONDULACION PERMANENTE **RAPID**

VENTA EN PERFUMERIAS, PTAS. 6— ESTUCHE,
LABORATORIOS A. PUIG - VALENCIA, 293 - BARCELONA

chicote
perfume for gentlemen

chicote
BOURJOIS
PARIS

BOURJOIS
PARIS
FRANCE

SOMBRIEROS STETSON

DE FAMA
MUNDIAL



M A S Ó

RONDA UNIVERSIDAD, 4 - TELÉFONO 19893 - BARCELONA



La flexibilidad del cuerpo que las mujeres de hoy han logrado, cambiando la silueta, hasta alcanzar el aspecto característico de la mujer moderna, pudiendo considerarse un perfeccionamiento de la raza, gracias a las fajas de caucholina MADAME X

fajas

La elasticidad de las fajas MADAME X es tan excelente, que por tiempo que las lleva siempre estará Vd. segura de que le ciñen bien el cuerpo.

madame X

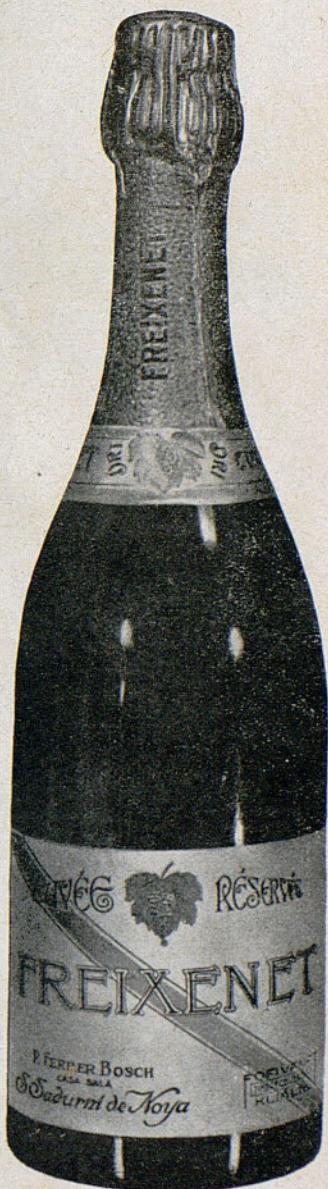
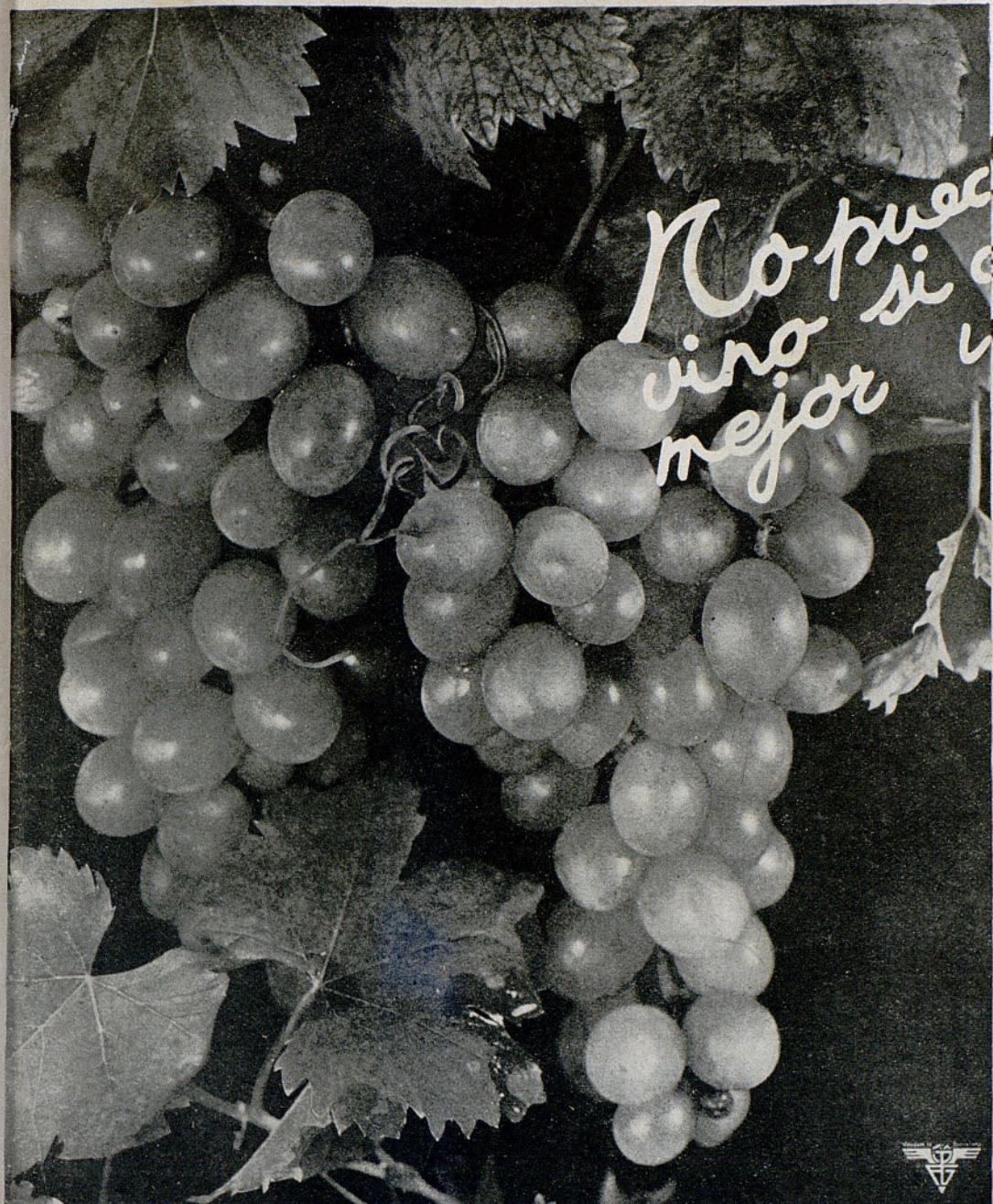


RAMBLA DE CATALUÑA - 24

Establecimientos "MADAME X": Madrid: Travesía del Arenal, 2.-Barcelona: Rambla de Cataluña, 24.-Bilbao: Gran Vía, 35.-Santander: Blanca, 5.-La Coruña: Capitán Galán, 20.-Málaga: Sagasta, 1.-San Sebastián: Garibay, 22.-Sevilla: Méndez Núñez, 4.-Valencia: Paz, 3.-Vigo: Victoria, 8.-Zaragoza: Plaza Constitución, 4.

Fre
la
de
cu

ES



Freixenet está preparado con la mejor uva de San Sadurní de Noya, cuidadosamente cultivada y seleccionada.

FREIXENET

ES EL MAS DELICIOSO DE LOS ESPUMOSOS

dermasol

productos de belleza

leche nacarada

Estuche Ptas. 6



Estuche caja metal lujo Ptas. 4.50
" " cartón con borla " 3.50



Estuche tarro grande Ptas. 8
" " mediano " 5
" tubo " 4

Tratamiento de Belleza DERMASOL

DIA Leche Nacarada Dermasol
Crema mate Dermasol
Polvos de belleza Dermasol
Colorete Dermasol

NOCHE Crema limpiadora Dermasol (al jugo de limón)
Crema nutritiva Dermasol (a base de huevo)
Aceite Dermasol (limpiador y nutritivo)

Creaciones de Laboratorios A. Puig - Valencia, 293, Barcelona
Pida Vd. folleto de belleza "Dermasol" (envío gratis)



Da a los labios
un bellísimo color
rojo natural que
se conserva intacto
durante todo
el día.

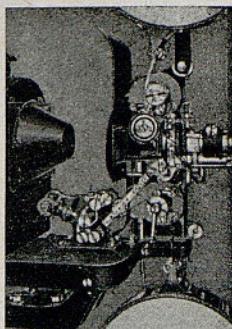
Venta en perfumerías

Estuche . . . Ptas. 3

Estuche barrita
recambio . . . » 2

(exija en todo envolto-
rio el nombre registra-
do MILADY).

GRACIAS A LOS EQUIPOS SONOROS



Ferm

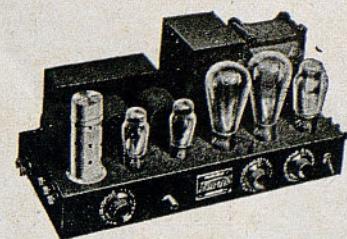
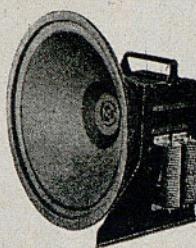
La Cinematografía sonora está al alcance de todas las empresas



Desde la iniciación del CINE SONORO, toda nuestra labor ha sido encaminada a su máximo perfeccionamiento y en particular a la fabricación de equipos económicos, que reunieran las ventajas de los de costo elevado. Nuestro esfuerzo ha sido coronado con el mayor éxito, hasta el punto que los equipos económicos "FERM" compiten en rendimiento y modulación con los de gran precio.

Los equipos SONOROS "FERM" tienen la ventaja de su construcción compacta que permite instalarse en cualquier cabina e inclusive en el mismo crono. Su instalación como manejo es facilísimo. — Por emplear lámparas de bajo consumo, el gasto de corriente es mínimo. — Lámpara excitadora, no precisa fijarse. — Ruidos de fondos eliminados. — Máxima perfección. — Garantía absoluta.

Rogamos a los señores Empresarios que carezcan todavía de instalación sonora o que quieran mejorarla, nos escriban solicitando oferta.



PLATÓN TEIXIDÓ
Diputación, 175-181 - BARCELONA

moka

TOSTADERO
DE CAFÉS

moka

RAMBLA ESTUDIOS, 8
BARCELONA



*café de
calidad*

CASA CENTRAL:
Rambla de los Estudios, 8

Teléfono 24173

BARCELONA



404

SHIRLEY TEMPLE OFRECE A
NUESTROS LECTORES LA MARAVI-
LLA DE SUS REGALOS DE REYES

Foto Fox

BARCELONA, DICIEMBRE 1934

AÑO II

SUSCRIPCIÓN: 10 PTAS. AÑO - NÚM. SUELTO: 1 PTA.

CINE-ARTE

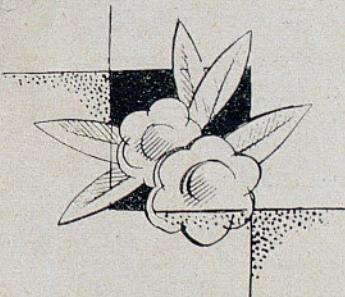
REVISTA MENSUAL DE CINEMATOGRAFÍA



S U M A R I O

Del momento: Lo que no puede ser • Figuras de la gran pantalla; el conde Keyserling y el cinema, por María Luis Morales • Rostros sinceros son amores y no buenas razones, por Félix Ros • Cine y poesía: Cita triste de Charlot, por Rafael Alberti; Curvas de ecos marinos, por Charles Pietin • Itinerarios • De la danza al cine, por José Palau • La influencia del cine, por Andrés A. Artís • Don Quijote y el cine, por M. Zurbarán.

Un motivo espiritual: Dancemos, alma, dancemos • El espejo indiscreto: Piernas al aire • Secciones: Radio, Modas, Peinados • Reflectores en cruz, por Gipsy.



Director artístico: José M. Llovet - Director literario: J. Ruiz de Larios
Redacción y administración: Casanova, 157 y 159 - Tel. 75465 - Barcelona
Exclusiva de publicidad para Cataluña: Roldós Gispert, S. A., Vergara, 11

Nuestra portada:
NORMA SHEARER
gran actriz y bella mujer

Foto M. G. M.

DEL MOMENTO

LO QUE NO PUEDE SER

Estamos viviendo unos momentos de angustia con motivo del conflicto que han provocado los representantes de la Sociedad de Autores al querer cobrar derechos, sobre las películas, como vienen cobrándolos de las obras teatrales. Cierres de locales, películas retiradas, cines en los que vuelven a ponerse cintas ya proyectadas, ante la inseguridad de si la que debe estrenarse será suspendida... / La desorientación y el desorden no pueden ser mayores; los perjuicios que al cine se irrogen con ello, tampoco. El proceder de la Sociedad de Autores es incalificable. No hay derecho a suspender gubernativamente un espectáculo ni la proyección de una cinta. Si este procedimiento lo aplica la Autoridad contra las compañías «teatrales de bolos» tan pronto formadas como deshechas, sin responsabilidad ni intereses, es absurdo hacerlo extensivo a las empresas de cine, con solvencia probada de años y que además cuentan con un film, cuyo valor intrínseco, en último caso, siempre será superior al de los derechos que el mismo puede devengar. La ley comete una arbitrariedad al tratar como estafadores irresponsables a personas que en tal forma contribuyen con su esfuerzo a soportar las cargas del Estado. / Los autores cometen varias arbitrariedades: la primera es la de vender su obra, el hijo de su intelecto, al que en buena ética no pueden vender. Lo más propio sería entregarla a tanto por ciento convirtiéndose en asociados del productor. Esta misma ética dice que si la vendieron y cobraron lo suyo, no es moral ni lógico que amparándose en una triquiñuela legal pretendan cobrar otra vez fundándose en que vendieron los derechos de adaptación, pero «no los de representación en público». ¿Es que los editores pagan para guardar el film en las cajas metálicas? ¡Absurdo! / Tan inmoral sería que los editores hicieran adaptaciones negándose a pagar su parte al escritor como lo es el hecho de que éste pretenda cobrar dos veces. Y lo más inmoral de todo es que para suspender los espectáculos se haya sorprendido la buena fe de quien sea, dando carácter de separatismo a la actitud de los empresarios catalanes, para conseguir así plenos poderes. Esta maniobra tiene unos calificativos que la más elemental delicadeza nos impide aplicar en absoluto.

VÍCTOR MAC LAGLEN
es un lector asiduo de nuestra revista.
Aprovecha todos los momentos que le deja
libres la cámara. No hay más sino verlo.





EL CONDE HERMANN
KEYSERLING

FIGURAS
DE LA GRAN PANTALLA

EL CONDE
KEYSERLING
Y EL CINE

por MARÍA LUZ MORALES

¿Acontecimiento? ¿Paréntesis espiritual? ¿Vuelo del intelecto? ¡Abramos paso al paso del Conde Keyserling, por entre nosotros! Veámosle, oigámosle, grande como pensador, como charlador, como hombre, en sentido pleno, si intelectual y metafórico, también concreto, físico... Cuerpo de gigante, palabra viva, cálida, punzadora, rápida—desesperación ¡ay! de repórters y de taquigrafos—; sonrisa ancha, gesto contundente, la grandeza, y, sobre todo, la energía, que emana de la figura y de la palabra de Hermann Keyserling, dan al oyente, al espectador—una conferencia de Keyserling es también, ¿y por qué no?, un espectáculo—, la sensación de hallarse ante una trepidante fuerza de la Naturaleza, o ante la humana representación

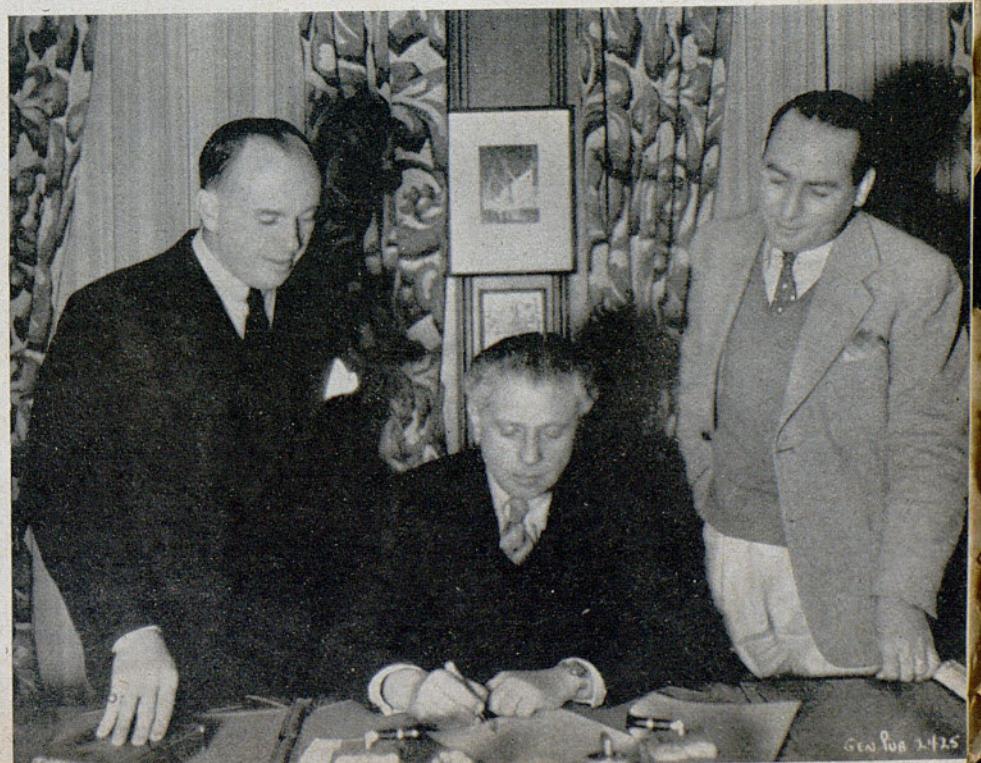
de uno de esos fenómenos cósmicos a que el pensador báltico con frecuencia alude.

Carlos Soldevila ha dicho que este descendiente de Gengis Khan, arrebatado por la noble embriaguez del espíritu, le recuerda los tártaros invasores que, embriagados por la violencia, la victoria, el pillaje, irrumpen en el escenario de la ópera en uno de los mejores momentos de «La Ciudad Invisible de Kitege»... José María de Segarra ha creido ver en su rostro el del dios de la alegría que adoran los japoneses. Y «Gaziel», tras el oscuro y melancólico chaqué, uniforme del occidente conferenciante, adivina el cuerpo gigante

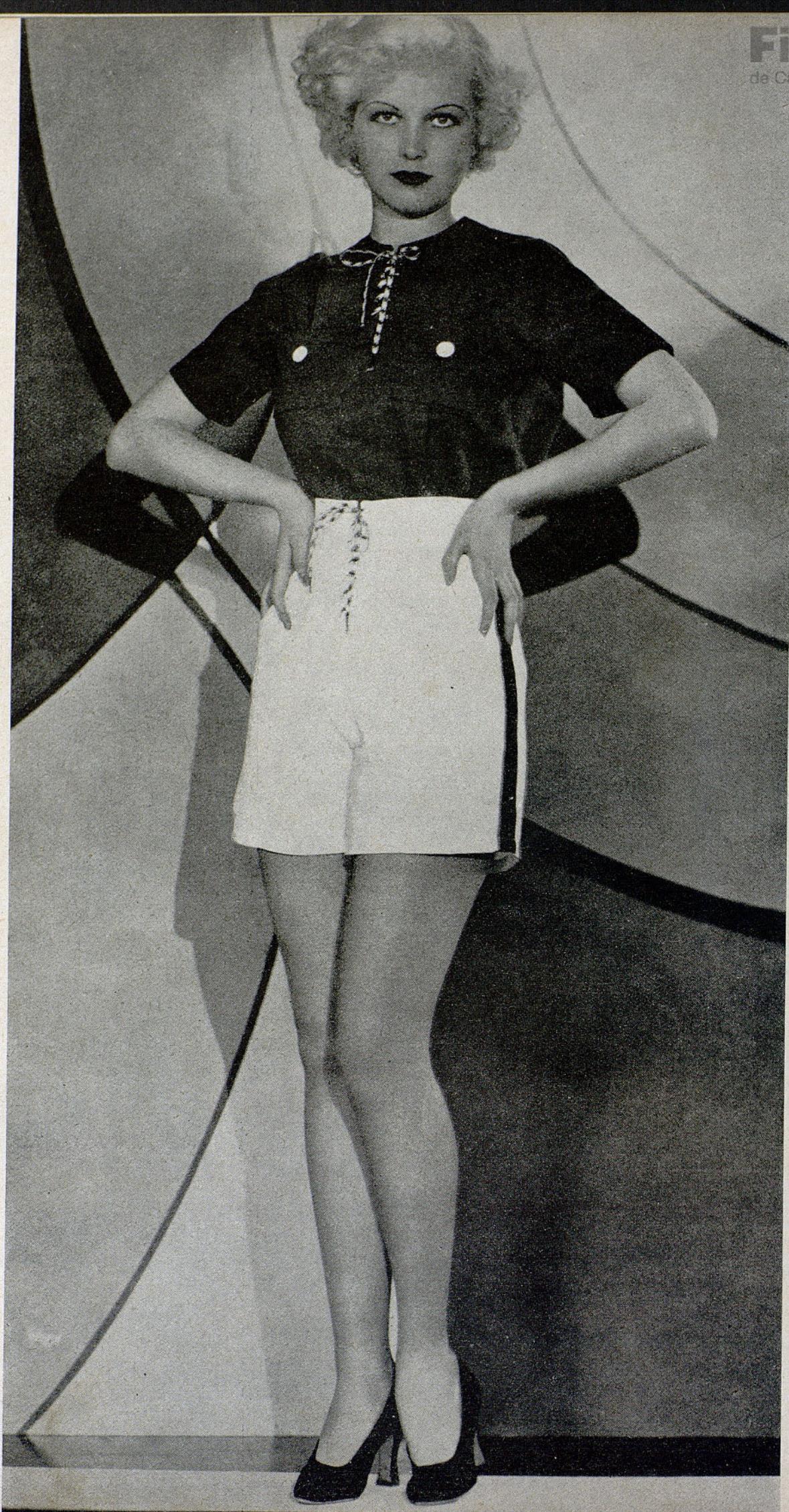
tesco del orador ataviado—sin perder nada en propiedad—ya con la deslumbradora riqueza de un letrado chino, ya con los harapos de un derviche musulmán, con la desnudez de un sabio indio, o con la parda simplicidad de un discípulo de Budah... A mí, cuando el filósofo, agarrado fuertemente con ambas manos al atril inmenso que tiene delante, y haciendo peligrar la estabilidad de la mesa y aún del estrado, anuncia que nos hallamos en el umbral de una nueva Era geológica—la del Hombre, así con mayúscula—me parece simplistamente que el hombre con mayúscula es él, y el umbral de la nueva Era la puerta de la Sala de Conferencias...

¿Por qué la presencia de este hombre dinámico, que ya no es joven, ni tiene nada de apolíneo, evoca en mi mente, de modo invariable, visiones de cinematógrafo? Le oímos contar de las siete revoluciones—dos rusas, dos alemanas, una china, una española, una portuguesa—que ha visto y sentido, y nos parece estar ante una prodigiosa pantalla, en que se suceden los hechos más trascendentales de nuestro tiempo. Le escuchamos anunciar el dominio del Mito, por sobre el Hecho, y creemos asistir a una de esas épicas luchas de monstruos y endriagos que la imaginación de los realizadores alguna que otra vez nos ha deparado... Y por la ventana infinita de su palabra, de su voz, de su gesto, nos parece asomarnos a la ancha pantalla del mundo, donde la sombra se ha hecho luz, y la idea vida palpitante...

¿Por qué este hombre, que se mueve en el dominio fecundo de la pura abstracción, que, por tanto, no habla jamás del Arte Novísimo, pensamos siempre en un acelerado desfilar de ángulos y planos cinematográficos? ¿Por qué?... Sin duda por la semejanza en la fuerza impetuosa, en el poder de actualidad vital, en el ritmo vertiginoso...



MAX REINHARDT
firma su contrato cinematográfico. Ha
empezado el rodaje de "El sueño de
una noche de verano" de Shakespeare



GARY COOPER
Fot Paramount.





CLAUDETTE COLBERT

CARTAS DE LA FILA DIEZ

*Rostros sinceros
son amores
y no buenas razones*

por FÉLIX ROS

Hay dos clases de cine: de acción—americano—y de pasión—europeo. Pasión es un poco más que conciencia, porque lo que pasa se siente pasar y apasiona.

En el principio fué el verbo, que es acción. Su pasión no es conjugarlo, sino darle siete vueltas a la lengua por la boca antes de hablar. Es decir: en el principio, fué el cine una acción. Como me juego el meñique a que mis lectores y yo somos de una edad aproximada, va a coincidir nuestro recuerdo de las primeras películas que vimos. Las imágenes son parecidísimas y los títulos quizá también. Su concepción simplista de los yanquis se nos servía a sus anchas—y a sus largas, en largos episodios—por los films. ¿Quién los ha olvidado? «La gran jugada», «Los misterios de la selva»..., esos son los más viejos que alcanzo yo. Doce, catorce episodios, y se ha hecho hasta literatura sobre esa clase de obras—la literatura efímera que se permite toda generación sobre su precursora inmediata—que no quiero insistir; pero si recordar tres datos: la movilidad (necesidad de *estar haciendo* siempre algo para desempeñar el papel de protagonista), la emoción hebdo-

ma
ta
(se
ce
ris
eu
rra
co
ria
qu
Sa
un
pe
gr
bu
se
po
jo
cu
ta
de
ci
qu
tr
la
ep
no
co
ca
ta
pi
rr
ta
ch
bu
du
ro
li
es
ra
li
un
la
ni
có
m

madaria (terminar el episodio en un momento de interés, invitando a volver a la semana siguiente) y la fragilidad femenina (sentido protección, anticuado aparentemente, hacia el sexo visto débil). En las bandas cortas, la primera de estas características se lleva al paroxismo. Ya en aquella época las películas europeas eran mucho más quietecicas; en las de episodios—«Barabás», «Las dos niñas de París»—se introducen los tipos cómicos y costumbristas, parientes directos de los de las películas serias y de *tesis* coetáneas: «La mujer desnuda» y los muchos films que narran cómo la esposa de un oficial francés de guarnición en Sahara se entrega al frenesí amoroso de un galán desconocido por peluqueros.

Hoy, al cabo de quince años, se van perdiendo esas cualidades que, cinematográficamente, pueden llamarse primitivas—poco menos que como raciales o de tribu—. Los europeos han jugado a parecerse a los norteamericanos, y éstos han importado en gran escala directores del viejo continente. De todas formas, de vez en cuando, aún se rejuvenecen y se delimitan. (En esta temporada, «Oro», enfrente de «Sucedió una noche». Las dos tendencias, modernizadas, claro está.)

Notemos cómo hace tan pocos años quienes influían eran los yanquis, mientras que hoy son los europeos los que dan la pauta. Aquéllos crearon los films de episodios, y éstos los aderezaron. (El que no puede llegar a novelista se queda en costumbrista—o en repórter.) Hoy, en cambio, los europeos inventan unas cuantas cosas complicadas—pasión: la vampiresa, los *ángulos insospechados*, la boorrachera, la psicología histórica, la opreta y Chevalier—y son los del otro lado del charco los que siguen el camino y, como buen pueblo joven, lo humanizan. No producen películas geniales y discutibles, pero lanzan muy buenas e indiscutibles películas.

Ahora bien: como que el problema es largo y volveré sobre él, no basta apurarlo, pero si hasta apurarme yo, quiero limitar la investigación, de momento, a una de sus facetas, quizás para el público la esencial: el actor. ¿Cuál es el protagonista ideal: el que se mueve o el que mira cómo se mueven las cosas? Naturalmente, me refiero al protagonista corriente, al

MIRIAM HOPKINS





JOHN BARRYMORE



EDDIE CANTOR



GEORGE RAFT

apto para el noventa por ciento de films, no al que exige un determinado y rarísimo papel, cosa no habitual en la estandarizada producción que se nos sirve. Anotaré dos puntos: primero, que prescindimos del gesto teatral, limitándonos al que, dentro del tono por completo cinematográfico sea de amplias proporciones, sin oler a tablas; y, segundo, que al referirme al protagonista ideal, me refiero al que prevalecerá, al que puede ser el mismo del porvenir.

Si acudiésemos, en efecto, a presenciar alguna de las películas que nos impresionaron hace años—hace pocos años—nos llamaría la atención el desmesurado ademán de sus intérpretes. Es la euforia, las vacas gordas, del cine. Al volverse éste sonoro, notamos algo especial: cuanto se decía para acompañar aquellas gestos—que hoy, pantomimicos, perdonamos como de ballet—resultaba desproporcionado. Eran unos gestos declamatorios que exigían poco menos que ahuecar la voz o cantarla, según los casos; y cada escena amorosa que se producía a principios del sonoro despertaba en el público congestiones de hilaridad. La cohibición natural de los productores y el darse cuenta por parte de los directivos de que el sonido—y también sus silencios—suplían en gran parte al actor—que pasaba así a ser personaje de novela, en lugar de personaje de teatro, y adoptaba la despreocupación del que es espiado sin ser visto—dió por resultante el gesto moderado que hoy priva. Todo lo atribuiría yo al sonido. Introducid en un escenario de tragedia por donde vuelen los pensamientos, situaciones, imágenes, más elevados, a un caballero que al aparecer diga: «buenas tardes; ¿cómo siguen?», y se habrá terminado la tragedia. En este orden de descubrimientos, «La última compañía» me parece, cronológicamente—descubrimiento del silencio—, la primera película hablada.

Es innegable que han dado hoy los cineastas—probablemente exagerando la nota—en el rostro quieto de las gentes de vuelta de todo, que presumen de sabias y hacen gala de una sangre fría por otra parte muy fotogénica. A no olvidar en las películas de guerra esa faz que avanza hacia el público, hierática, al son de trompetas y explosiones; ni a George Raft aguantando una sonrisa estereotipada mientras hace saltar un níquel en la diestra; ni a Miriam Hopkins, balanceando una pierna acertadísima con los ojos fijos en una puerta y un deseo que acaban de cerrarse. Esto tiene un valor sentimental: un rostro quieto es un estribillo.

Absurdo, atribuir la paternidad del sistema a Buster Keaton—que es un sabroso rancho aparte—, y absurda la posición de una Marlene Dietrich, que no es ya posición, sino reposición de sí misma. A Marlene se le mata el marido; después, le quitan a su criatura; más tarde, le protejen cuartos de hora diversos caballeros; aún triunfa; Marlene se enamora... Y desde el principio al fin del celuloide, la misma expresión. Los honrados oficinistas que creen en *la mujer impenetrable y el misterio de la esfinge*, la canonizan mujer superior y se avergüenzan de sus rodilleras, de sus rodilleras, de sus cuellos arrugados. Detrás no hay nada. No es, pues, a este caso al que me refiero; pero, aún en aquéllos en que es



CLIVE BROOK

perfectamente lícita la cara impermeable, se llega a exageraciones que más que a una corrección de naturalidad responden a una hosquedad yanqui muy en boga. En el fondo, tan pensar en los espectadores, es lo uno como lo otro: hoy, el artista que aspira a conmover con su indiferencia, como hace pocos años la oficiosidad de un John Gilbert, por ejemplo, que entraba en una habitación que se presentaba vacía sonriendo a los cuatro vientos: estaba evolucionando para las filas de butacas. Pero es de creer que esta uniformidad se supere un tanto: tras los rostros inexpresivos se ocultan muchos falsos artistas sin nada que expresar; que por vaivenes de la moda hacen posible el desdén hacia verdaderos intérpretes. De ahí que la solución de todos los papeles de envergadura se tache hoy de teatral. (Así, la maravillosa—como todas las suyas—de John Barrymore en «Reunión».) El día que los directores no se asusten de los temas vibrantes, los rostros vibrarán con mayor sinceridad, evitando lo mismo lo afectado que lo poco afectuoso.



SYLVIA SIDNEY

Cinema y Poesía

- Cuenta ya el cinema con una bibliografía numerosa. Pero, sobre todo, cuenta con algo que pesa, en arte, tanto como una razón de existir: con su influencia. Descartemos, por lógico y natural, todo aquello que pueda referirse, en literatura, a escena o ambiente. Lo que el teatro era para la novelística hasta entrado el siglo, ha pasado ahora a serlo el cinema. Si las salas de proyección hubiesen existido el pasado siglo—imperio de la novela—es más que posible que el adulterio—pongamos por ejemplo de tema dominante en la literatura—habría dejado de existir. Claro que hablamos del adulterio como razón máxima de mil fábulas y de mil dramas.
- Pero se nos ocurre otra observación infinitamente más peregrina; es la que hacía un buen amigo nuestro al hablar del escaso interés con que nuestros literatos venían siguiendo el movimiento cinematográfico. La de que si Galdós existiese en nuestro tiempo, habría usado, como exclusivo medio de expresión, el celuloide. "Las letras habrán de limitarse a otra cosa. Como la imprenta alejó la literatura del arte pictórico, el cinema alejará de la literatura la narración. Reducirá a la literatura a sus propios límites. A la poesía, por ejemplo".
- Nosotros hemos empezado por ahí. Por la poesía. Si la poesía acepta como motivo temático al "cine" y a sus gentes... por algo será. Habrá visto en uno y en otros valores, no ya líricos, sino universales. Ante todo, la poesía vive de esos valores principalmente. Tiene ese punto de contacto con la imagen: la universalidad. Se parece al cinema en que se vale, de un modo casi exclusivo, de formas de expresión muy poco menos que rudimentarias. Nosotros hemos asistido a una proyección pueblerina de "El séptimo cielo". Y hemos observado en un espectador auténticamente ayuno de cultura—de conocimientos—las mismas reacciones emotivas que experimentara horas antes—inconsciente conejillo de Indias—ante una lectura nuestra de las "Soledades gongorinas".
- Fué nuestra lírica de las primeras en buscar en el cinematógrafo eso que, todavía, se llama inspiración. Rafael Alberti, Jorge Guillén—y, de refilón, el García Lorca de las recias evocaciones de Harlem—. No cabe, en la orientación de nuestras páginas, más que una referencia antológica a estas manifestaciones de la literatura. De otra forma sería desvirtuar su esencia. Pero, dentro de lo posible, hemos de cumplir con nuestro programa—tácito—de renovación, destacando, con el índice y en silencio siempre, nombres y obras.



Cita triste de Charlot

por Rafael Alberti

M. corbata, mis guantes,
mis guantes, mi corbata.

La mariposa ignora la muerte de los sastres,
la derrota del mar por los escaparates.
Mi edad, señores, 900.000 años.
¡Oh!

Era yo un niño cuando los peces no andaban,
cuando las ocas no decían misa
ni el caracol embestía al gato.
Juguemos al ratón y al gato, señorita.

Lo más triste, caballero, un reloj:
las 11, las 12, la 1, las 2.

A las tres en punto morirá un transeúnte.
Tú, luna, no te asustes,
tú, luna, de los taxis retrasados,
luna de hollín de los bomberos.

La ciudad está ardiendo por el cielo,
un traje igual al mío se hastía por el campo.
Mi edad, de pronto, 25 años.

Es que nieva, que nieva
y mi cuerpo se vuelve choza de madera.
Yo te invito al descanso, viento.
Muy tarde es ya para cenar estrellas.

Pero podemos bailar, árbol perdido.
Un vals para los lobos,
para el sueño de la gallina sin las uñas del zorro.

Se me ha extraviado el bastón.
Es muy triste pensarlo solo por el mundo.
¡Mi bastón!

Mi sombrero, mis puños,
mis guantes, mis zapatos.

El hueso que más duele, amor mío, es el reloj:
las 11, las 12, la 1, las 2.

Las 3 en punto.
En la farmacia se evapora un cadáver desnudo.

De "Yo era un tonto y lo que he visto
me ha hecho dos tontos".

1929



CHARLIE CHAPLIN

Foto United Artists

Curvas de ecos marinos...

(Mae West)

Se sentó en el trapecio voceando
calamares en su propia tinta. ¡Calamares!
Era artista de circo y, antes, fué
caracola de mar. Llevaba un eco
verde-azul en sus nalgas, y en sus pechos
reventando de ensueños, se sentaba
un grumete rubicundo.

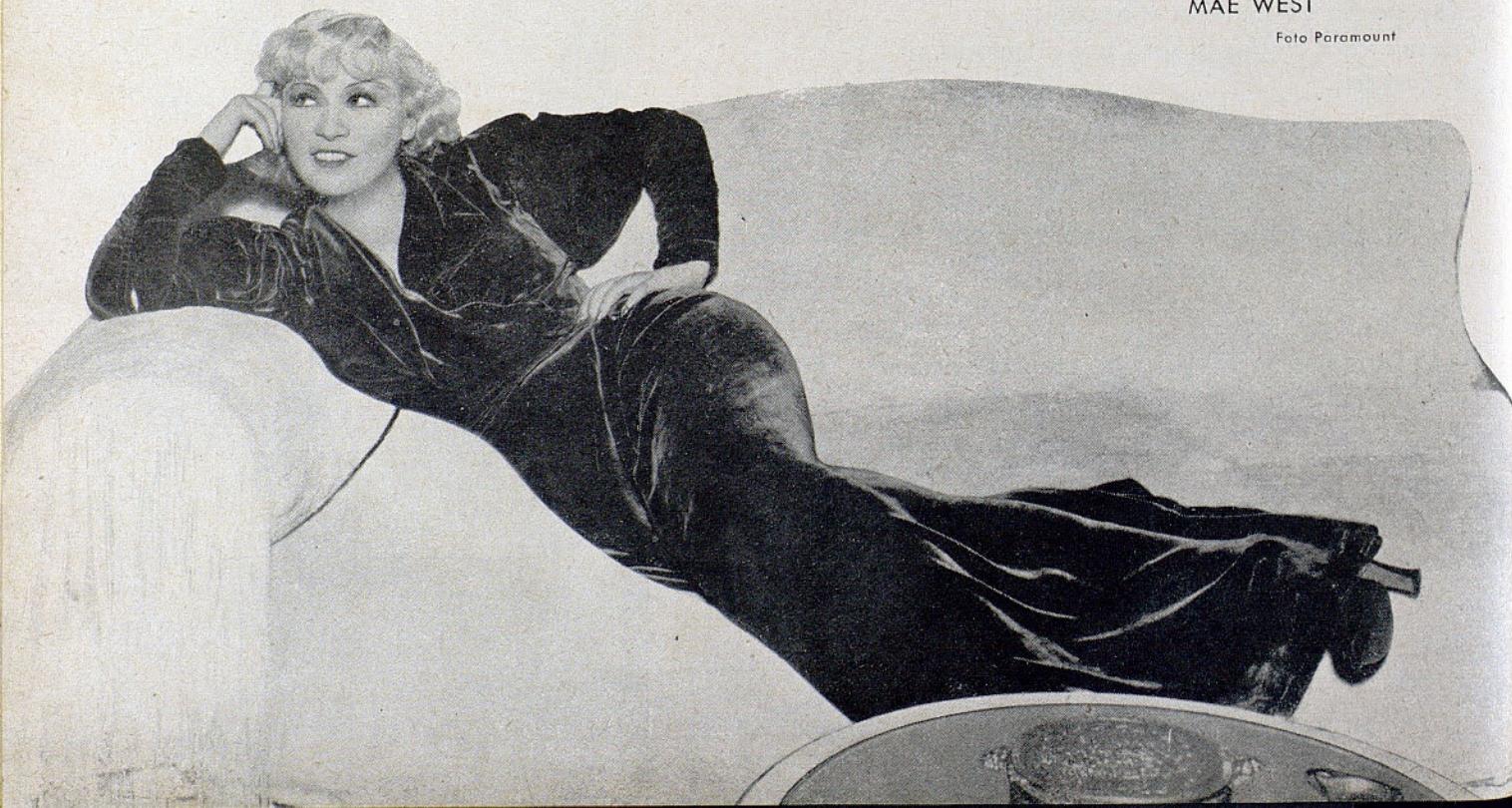
Todo, todo,
era un largo desfile de ondas frías.
Soñaba entre sus párpados la ruta
que lleva al puerto obscuro de la noche.
Al despertar, dormía todavía.
Y entre la cierta luz del horizonte
envuelta en algodones de nostalgia
pasaba la maroma de los años.

CHARLES PIETIN

(I. E. C., trad.)

MAE WEST

Foto Paramount



Interiores

Alguna vez iba a tocarnos hablar de nosotros. ¡No faltaba más! Hemos empezado hoy, pero no se vayan ustedes a creer: no va a ser precisamente para elogiarnos. Estamos satisfechos de una sola cosa: de nuestra Revista. Estamos descontentos de muchas: de nosotros. La diferencia estriba en que, si nuestra Revista sale bien—y que es así, ahí está ese número enorme de cartas que hemos recibido, incluso insultándonos—es, pese a nosotros. Porque—dicho sea con franqueza—nuestra aspiración no es sólo la de gustar. Es, un poquito también, la de disgustar. Hay mucho que hacer en nuestra tierra con esto del cinema. Hay que armarse de punta en blanco y comenzar a destrozar ídolos que sólo sostiene la peana de plata de los anuncios y de las subvenciones. Una peana poco menos que miserable, pero que, todavía, da lo suficiente para creerse inteligente.



Inauguramos con este número de nuestra Revista una sección que hemos titulado «Cinema y Poesía». El título no compromete a mucho, que digamos. Pero importa aclararlo: no nos referimos en ella—se ve—al cinema como expresión poética, lírica. La poesía, en literatura como en cinema—hay quien cree todavía en un teatro poético y, en cambio, quien duda de que el cinema pueda ser vehículo de las más auténticas emociones líricas, olvidándose, claro está, de la «Romanza sentimental», de Einstein, y de algunos momentos de «El séptimo cielo» y de la obra de un René Clair—, la poesía, en la literatura como en el cinema, como hay que insistir, «depende». Dicho así con toda la vulgaridad—y naturalidad—del mundo. Sobre todo, de-

pende de quien la siente. No es eso. Nos referimos—ya lo aclaramos en nota que abre la misma sección—al cinema—otra vulgaridad, si se quiere, pero otra verdad—inspirador; como fuente inspiradora — clásicamente — de la poesía.



Abre esta sección un poeta español: Rafael Alberti. He aquí lo que de su vida escribe él mismo—lacónicamente y, un poco, liricamente: «Nací el 16 de diciembre de 1902, en el Puerto de Santa María (Cádiz), de familia burguesa y católica. Cursé hasta el tercer año de bachillerato en el colegio de los Jesuítas del mismo Puerto, como en su tiempo Fernando Villalón y Juan Ramón Jiménez. El paisaje de la bahía gaditana y aquellos primeros años influyen poderosamente toda mi obra. Trasladada mi familia a Madrid en el 1917, abandoné el bachillerato por la pintura. En 1922 hice una exposición en el Ateneo. Causas de salud me obligan, poco después, a vivir en las sierras de Guadarrama y Rute, donde empecé a escribir mis primeras poesías. Por ellas, recogidas bajo el título de «Marinero en tierra», me conceden el Premio Nacional de Literatura (1924-1925). No tengo ninguna profesión. Es decir: sólo soy poeta. Conozco casi todas las regiones de España. En 1931, salí, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, para Francia y Alemania. Acompañado siempre de mi mujer, he recorrido gran parte de Europa, pasando tres meses en la Unión Soviética. Habitualmente vivo en Madrid (Gerardo Diego: «Poesía española», «Contemporáneos», páginas 446-7.)

«Curvas de ecos marinos... (Mae West)», forma parte de un libro recién salido de las prensas francesas: «Films». (N. R. F., Noviembre, 1934). Su autor, Charles Pietin, es uno de los más jóvenes poetas—y dramaturgos—de Francia. En pocos como en él ejerce el cinema un influjo tan decisivo. No hay obra suya en la que esa influencia no aparezca netamente reflejada. Pero, siempre, dentro de tan fino sentido de su arte que no existe en él ninguna confusión. Pietin cuenta en la actualidad 28 años, y, como poeta, viene siendo considerado, desde hace tiempo, como uno de los valores más puros y auténticos de Francia. Como escritor dramático, sus ideas acerca del teatro le han valido las más duras críticas. En España es poco conocido. G. Sánchez Boixa tradujo su «Auto sacramental», «Voz», que apareció, en 1931, en «Agora», la revista «venturosa y desventurada», cuyos primeros números son, aún, el mejor índice del movimiento literario juvenil de aquellos años. La poesía que insertamos en este número ha sido pulcramente — y exactamente — traducida por Isidoro Enriquez Calleja. Una catalán de la Torre de Juan Abad que une, a la socarronería manchega—Quevedo—el espíritu crítico de un barcelonés del ochocientos.



Hemos roto con algún molde. Nuestra Revista no está escrita por profesionales del cinema. Ya sabemos lo que ha de acarrearnos esta aclaración: la enemiga de los pocos que nos toleran todavía. Pero hemos de hacer otra, más importante y más grave; nuestro lector tiene derecho a eso, y a más: si alguna vez oye usted decir que no puede hablarse con sinceridad del cinema, diga usted que se miente. ¡Si lo sabremos nosotros mismos! ¡Si los primeros interesados en que así sea, son, precisamente, los cinematógrafistas!



MAURICIO CHEVALIER
Fot. M. G. M.

FRAN





Un motivo espiritual:

Dancemos, alma,
dancemos...



Cada dos por tres sale una danza nueva. Si hasta ayer las ideaban los maestros de baile, ahora eso parece que es cosa de los zapateros. Como sea, el caso es que al mundo le han salido alas en los pies, como a Mercurio, y todo es quererse desprender de su órbita, un poco loco y un poco sentimental. Mejor.



o el bailarín
y la pantalla,
o el mundo
da vueltas



Foto: Paramount



De la Danza al Cine

por José Palau

LA historia del cine nos muestra el cine saliendo de la pantomima, que al fin y al cabo es una especie de *ballet*. Diríamos que el *ballet*, la danza en su aceptación clásica, no es otra cosa sino una estilización, bajo la inspiración eurítmica de la música, la pantomima primitiva. De esta pantomima, instinto irrefrenable del cuerpo, arranca la posibilidad del cine. No disponiendo en principio de la palabra, tuvo el cine que poner a prueba todas las posibilidades plásticas y expresiones del cuerpo en movimiento. Y es en este sentido que triunfó *Charlot*, en el sentido de huir más y más del teatro y acercarse al espíritu de la pantomima, indicando así la línea de salvación en unos comienzos en los cuales vemos al cine titubear entre distintas direcciones posibles. ¡El cine por sus comienzos revela una alianza con el ballet!

De hecho es más difícil de lo que parece establecer una línea de separación contundente entre la pantomima dramática y la danza. En una y otra, el alma se comunica a través del cuerpo, en un lenguaje de signos más y más estilizado, pero no distinto. Precisamente el cine, apoteosis de la pantomima, ha triunfado llamando la atención sobre la



Esta muchacha torera no ha visto, a lo mejor, un toro ni en imagen. Pero su apostura no tiene nada que envidiar a la de Armillita. A lo menos, para nosotros.



gama extraordinaria de matices dramáticos del rostro, partiendo de una mimética bárbara hasta alcanzar la perfección actual que triunfa en una Sylvia Sidney o en un Clive Brook. Expresividad y belleza en la forma de comunicarse ésta. Intensidad y armonía, ¿no estamos ya camino del *ballet*?

Nos habíamos dormido bajo la comodidad de la palabra, y he aquí que llega el cine y rehuyendo aquella comodidad coedificada, nos descubre otro lenguaje extraordinariamente patético y de una riqueza del todo insospechada. Un lenguaje que es el alma transparentándose a través de las actitudes del cuerpo, lenguaje inteligible de una manera directa y que además no conoce fronteras.

De la pantomima primitiva que se inspiraba en un realismo feroz y primario, incapaz de matices y delicadezas, el cine ha marchado lentamente pero sin detenerse a la constitución de una sistematización gesticulatoria, tanto más rica, cuanto más sobria, hecha tanto de movimiento, como de contención, alcanzando aquella elocuencia plástica en la cual colaboran hasta los mismos objetos inanimados, cual ingredientes decorativos de este nuevo *ballet* que es el cine.

Hay que ser sensibles a la experta disciplina del gesto a que se somete el gran artista cinematográfico, ya sea esta disciplina fruto de una feliz intuición, ya sea ella resultado de una improba labor. Y hay que ser sensible a los frutos de esta disciplina que se traduce en aquella auténtica melodía inminente que parece acompañar todas las evoluciones del personaje. Diríamos que el actor al moverse lo hace al unísono y en armonía con el movimiento general del film, como obedeciendo uno y otro, las órdenes de una batuta invisible. Es así que viendo a Catharine Hepburn, viendo como la belleza en las actitudes hace cuerpo con la inten-

Bueno. Esto será o no será una especie de símbolo. Oriente y Occidente unidos por el arte de la danza, o algo así, podría titularse. Pero la verdad es que su sentido es tan "transparente" que a través de las vestiduras de las danzarinas ultra budistas se traslucen la mar de cosas...

sidad expresiva de las mismas, uno llega a convencerse que tiene delante una danzarina de nueva clase y que si aquello es andar, tendremos que convenir que pocos somos los que sabemos andar.

Todo resulta en el buen film tan melodioso, los movimientos son siempre tan eurítmicos, que inevitablemente hace presa de nosotros aquella inefable sensación de euforia y gracia que justamente la danza produce en grado superlativo.

**

En otro sentido, el cine tiene que ver con la danza. Ahora ya no como analogía que pueda existir entre los dos, sino como motivo que la danza ofrece al cine, como materia de sus obras. El lector comprenderá lo que queremos decir si explicamos, por ejemplo, que la primera utilización sonora del cine, consistió en incluir en las películas atracciones coreográficas. El cine se sirvió del baile para aumentar la magnificencia de sus asuntos.

Utilización ésta que después de sufrir un eclipse, vuelve hoy a resurgir con las brillantes realizaciones llevadas a cabo últimamente en Hollywood. Se ha visto claramente que el eclipse fué debido a una rápida decadencia del género, que tuvo por causa la concepción demasiado escénica que del mismo se tuvo en un principio. El corte teatral de aquellas fastuosidades era demasiado acusado para interesar como novedad. Precisamente al cine estaba dada la posibilidad de rejuvenecer los viejos tipos de music-hall poniéndolos en función del dinamismo de la cámara. ¡Que la cámara sea el eje del ballet!

El registro foto y fonográfico permite imprimir estas magnificencias espectaculares y así difundirlas ofreciendo a los locales más modestos aquellas *machines* ayer reservadas a los espectadores ricos. Y tratándose de difundir no hay competencia posible con el cine. Véase sino la enor-

Este señor del blanco atuendo es George Raft. Aunque parece que baile, no es verdad. Es que está "castigando" a su partenaire.





¡Vaya! ¿Pero qué es lo que le habrá parecido mal de estas niñas, a ese caballero de la derecha, para que haga esa cara tan agria que hace?

La señorita aquí retratada, aunque no se lo crea el lector, no es que sea profesora de ninguna Normal yanqui. Pero enseña más que si lo fuese.

me difusión que conocen los bailables de las grandes películas sonoras. La gente de Barcelona como la de San Francisco o la de Berlín, baila hoy en día al son de las mismas músicas.

Hoy puede decirse que todo el mundo baila los mismos bailables, y entre éstos son motivo de una especial predilección fácil de comprender aquéllos que provienen de las películas sonoras. De aquí que el baile y el cine se ayuden mutuamente. El cine, aumentando el prestigio, la sugerión, de aquellos bailables, por el hecho de haberlos unido indisolublemente con imágenes de alta tensión sentimental. El baile haciendo el



reclamo del film de donde procede la música, ¿qué buena propaganda no ha sido esto para films como *El Congreso se dícierte*, *La calle 42*, *Bolero*, *Escándalos romanos*, etc.

Además, las escenas de baile, al margen ya ahora de las atracciones de music-hall, han dado siempre y últimamente más que nunca, motivos espléndidos de fotogenia y de movimiento al cine, motivos que el público aprecia en gran manera, ya se trate de fiestas palatinas del pasado, ya de fiestas mundanas del día de hoy, ya de escenas de íntimo romanticismo.

Por fin, digamos que al cine somos deudores de un nuevo tipo de ballet sin precedentes en la historia del mismo. Nos referimos a los dibujos sonoros, la apología y crítica de los cuales bien merece un comentario al menos tan extenso como todo este artículo.

Sincronización perfecta, triunfo de la gravedad, *ballet* ideas, los dibujos animados constituyen un campo cinematográfico que nos ha dado mucho y promete más. Tendremos un día que volver sobre este tema que queda hoy al pie de estas libres consideraciones sobre la alianza contraída por el cine con la danza.

¿Nos quieren decir a quién esperan estas muchachas tan mal educadas que no saben guardar las formas ni aun sentadas? Porque, a lo mejor, nos esperan a nosotros, y nosotros como si tal cosa...





JEAN HARLOW
Fot. M. G. M.

KATHE DE
Fo



Käthe von Nagy



La Marlene Dietrich, un poco alejada en el tiempo, de "El angel azul"

TIEMPO DE REHABILITACIÓN

La influencia del Cine

POR ANDRÉS A. ARTÍS

Va ya desapareciendo aquel tipo de periodista ramplón que, al dar cuenta de la hazaña de un delincuente precoz, ponía invariablemente el título de: «La influencia del cine».

También hoy es ya una cosa rara el moralista aquel que achacaba al séptimo arte la culpa de todos los males que sufre la humanidad. Andando el tiempo, el cine ha destruído recelos, vencido indiferencias y ganado voluntades.

A pesar de esto, la influencia del cine no ha sido todavía estudiada desde un ángulo simpático. Angulo que indudablemente existe. ¿Por qué no vamos a creer que el cine ha sido alguna vez causante de buenas acciones y promotor de energías provechosas? A no creerlo, tanto valdría dar la razón a los detractores a que antes nos referíamos.

Hay que aceptar, por lo menos, que la influencia del cine, tanto como en lo malo, se ejerce en lo bueno. ¿Y si es así, cómo no vamos a suponer, por ejemplo, que el *happy end*, norma de los productores, no

ha cerrado en la vida real muchos dramas y no ha enderezado muchos idilios que amenazan en romperse?

¿Y por qué tiene que ser forzosamente desmoralizadora esta idolatría de que son objeto las estrellas de la pantalla? Este muchacho humilde que sueña con Joan Crawford, sabe que sólo podrá elevarse hasta ella trocándose a su vez en triunfador, en cualquier campo de la actividad humana.

El cine, fuente de bondad. ¿Qué duda cabe? La standardización de la belleza sólo puede producir efectos saludables entre los hombres.

Claro que se nos podría replicar que como sujeto de meditación estética, sería preferible que la humanidad se propusiera una madona florentina en lugar del cuerpo de Kay Francis. Puede que sí. Pero también es innegable que de la amazacotada cupletista de principios de siglo a las estilizadas piernas de Marlene Dietrich, el hombre ha dado un paso adelante por el camino de la belleza y hasta de la moral.

El novelista François Mauriac, católico militante, ha escrito que el rostro de Greta Garbo, en las pantallas del mundo, es una aproximación de aquel otro rostro, el de Jesús, resumen de toda la verdad y toda la belleza.

Nosotros, no nos atreveríamos a decir tanto. Pero sí a declarar que comulgamos en la tendencia. Si durante tantos años ha sido moda cargar a la cuenta del cine todo lo malo, sería justo ahora empezáramos a cargarle algo de lo bueno que sucede en este mundo.

Una escena llena de ternura de "Canción de Cuna"



Don Quijote y el cine

por Martín Zurbarán

Molinos manchegos



Componer una documental sobre el Quijote equivale a sentar un precedente en dos terrenos totalmente distintos, pero igualmente delicados: en el de la literatura y en el del cinema. En aquél, el hecho habría de aparecer agravado por la circunstancia de ser precisamente el «Quijote» la obra literaria que cuenta en la actualidad con mayor número de evocaciones. «La Ruta de Don Quijote» es una especie de tópico, que conocen de corrido incluso los chicos de la escuela. Existe un verdadero «corpus» gráfico de los lugares que fueron visitados por el Caballero de la Triste Figura. Apenas si ha habido pintor o dibujante que se haya estimado un

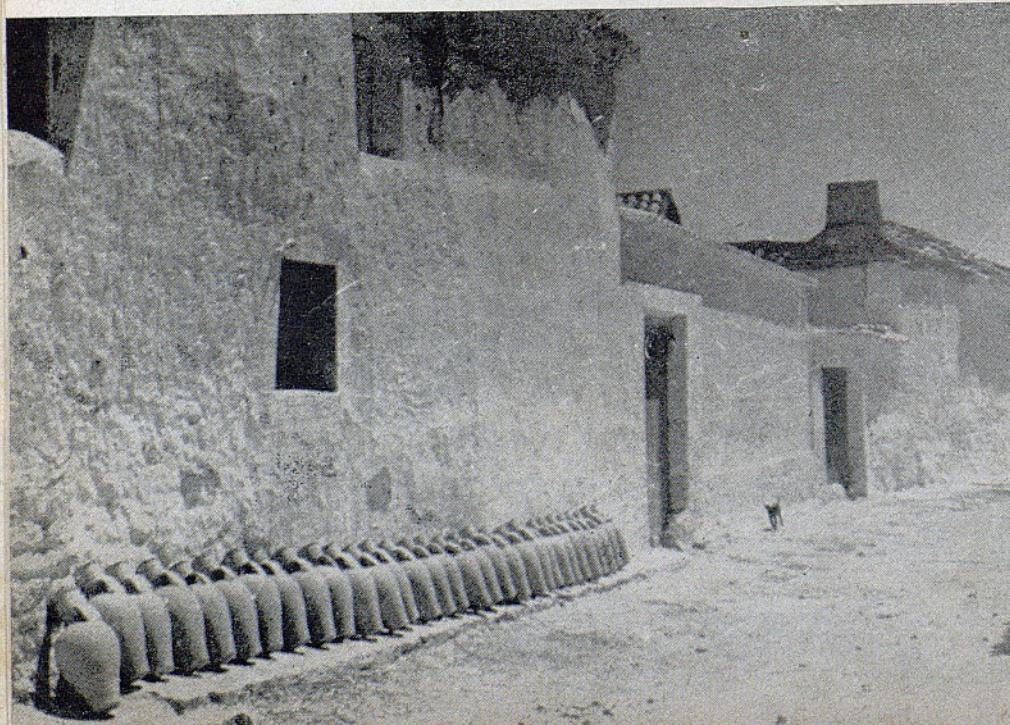
tanto así, que no cuente con su visión de los caminos o de los molinos.

Y, cinematográficamente, porque resultaba que el tema era de excesiva envergadura si se tenía presente que el cinema español es un cinema que nace. Biadiu ha sabido resolver todo esto apartándose de la literatura y, un poco también, de los moldes ya consagrados por el cinema documental. Ha hecho obra personalísima. Se ha hundido en las entrañas de La Mancha, máquina al hombro, y de esta singular excursión nos trae la evocación gráfica del Quijote más llena de vida, más actual, más auténticamente cinematográfica, que pueda imagi-

narse. Si la presencia de Don Quijote aparece hecha paisaje y llanura a cada paso, Sancho Panza pone siempre, con la realidad actual de La Mancha—industrias primarias, alfarería, quesería—, el comentario de su humanidad. «La Ruta de Don Quijote» es, a la vez que la primer documental española, un homenaje Cervantino.

**

Nada más difícil que comentar, desde el punto de vista musical, la figura lejana—y ausente— del Quijote, a su paso imaginario por la pantalla, si la pantalla cuenta, no ya las aventuras del Caballero Manchego, ni sus amores, ni sus dolores, sino, dicho con toda claridad, los lugares que fueron testigos de sus hazañas inmortales. «La Ruta de Don Quijote» no es, simplemente, una documental. En el fondo de sus fotogramas, entre las aspas de los molinos o bajo las encinas corpulentas, las figuras de Don Quijote y Sancho viven con vida infini-



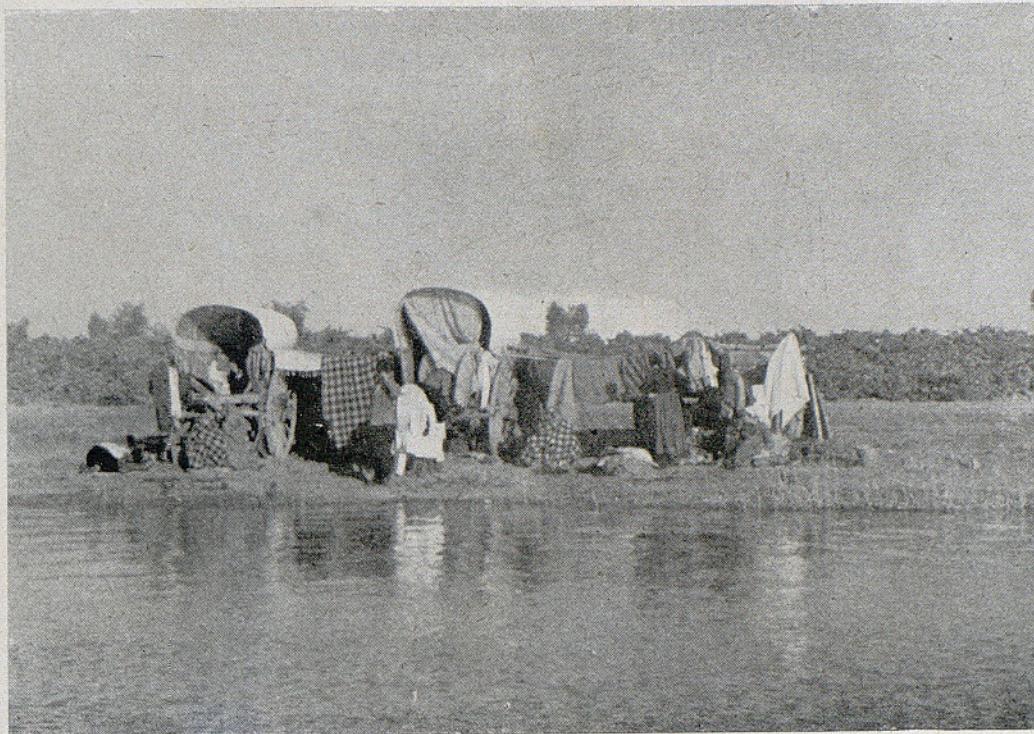
Una de las industrias más importantes de La Mancha es la alfarería

tamente, más poderosa que la que pudiera darles la misma realidad.

Y en esta evocación no sólo tiene parte la imagen. Es ese comentario musical, que para mayor autenticidad, había de inspirarse en motivos, más que quijotescos, manche-

gos. No es una «sinfonía épica» la que ha compuesto Juan Gaig—uno de nuestros mejores compositores, autor de la ópera «El estudiante de Salamanca»—; es una verdadera pieza de concierto, inspirada y bella, que tiene como fondo lo más

bello del folk-lore manchego. Así, al valor intrínseco de esta visión de «La ruta de Don Quijote», de Biadu, hay que añadir el alto valor emotivo—y también documental—de la música que para el film ha compuesto Juan Gaig.



Lagunas de Ruidera, maravilloso oasis lleno de vida y de color, abierto al cielo, en la inmensa paramera manchega

PILOSAN

LOCION INDIVIDUAL

Toda mujer hermosa, cuida bien su cabello, pues sabe que una obra bella destaca infinitamente mejor dentro de un marco adecuado
SIN UNA CABELLERA ABUNDANTE Y SEDOSA NO EXISTE BELLEZA

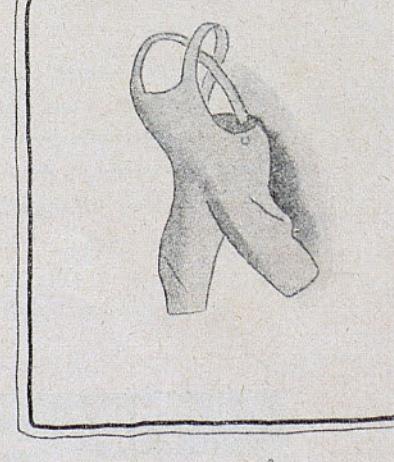
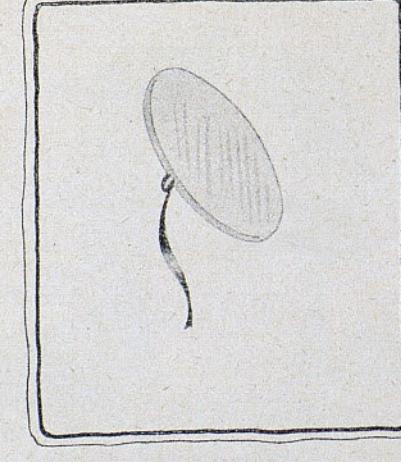
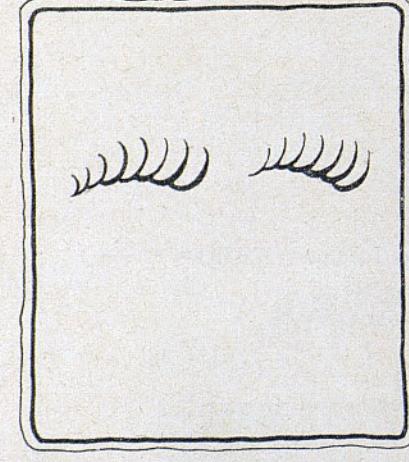
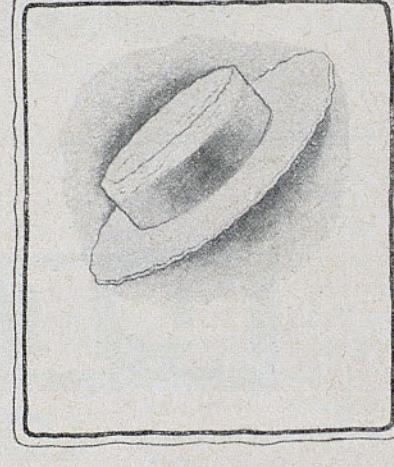
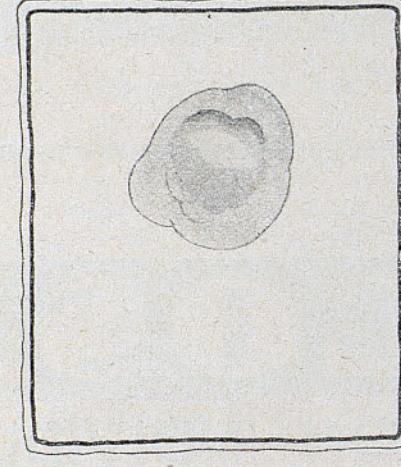
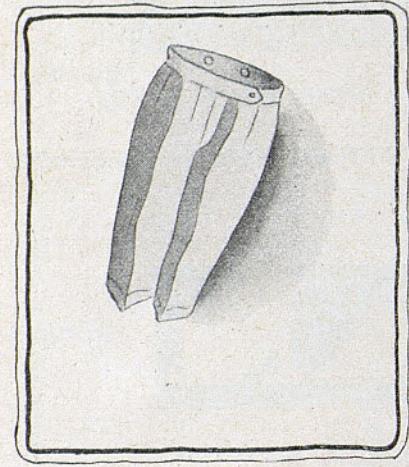
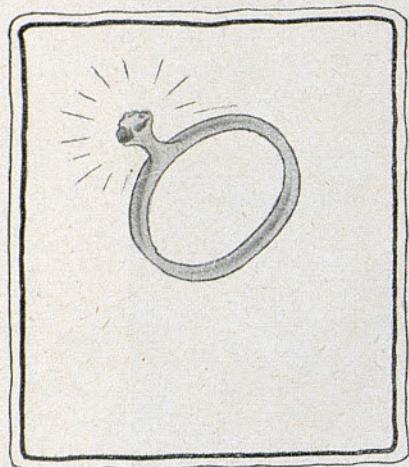


Todo hombre cuidadoso de su higiene, dedica a su cabello preferente atención, porque no ignora que así tardará en envejecer
SIN LOCIÓN "PILOSAN" NO HAY CABELLERA PERFECTA

PIDALO A SU PELUQUERO

NUESTRO CONCURSO

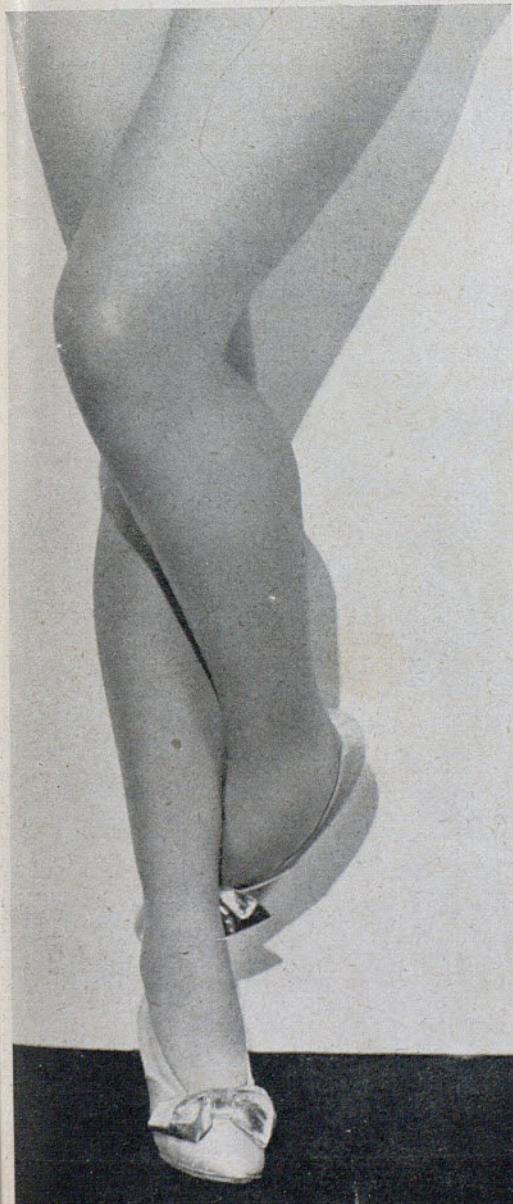
También a nosotros se nos ha ocurrido organizar un concurso. ¡No faltaba más! Sólo que el nuestro va a ser mucho más inofensivo que los acostumbrados. "Usted tiene ojos ojos de mujer fatal. ¿Por qué no se hace usted artista de "cine"? Nosotros le brindamos, etc., etc." ¿Cuántas veces ha leído usted esto, lectora? ¿Cuántas veces se lo ha creído usted? Bueno. Pues nosotros, puestos a romper moldes, hemos empezado por ese y por otros. Con nuestro concurso no te brindamos más que la oportunidad de pasar un rato y la posibilidad de contar con una suscripción enteramente gratis de nuestra revista. *Gratis*, entiéndase bien. Lo malo es que es tan fácil de resolver lo que le proponemos que, como la cosa la hacemos sin permiso del administrador, y las soluciones van a ser tantas, va a tener que pagarla el autor de la idea. No le hace: díganos usted, en una cuartilla, a quien pertenecen los objetos aquí dibujados, y ya verá usted como cumplimos nuestra promesa. Palabra de honor. ¡Ah! Y para mayor comodidad del concursante, véase que al pie de la página figura la caricatura de los artistas a quienes pertenece todo esto.



EL ESPEJO INDISCRETO PIERNAS AL AIRE

U

n profesor americano — no podía ser de otra manera — ha tenido la buena ocurrencia de idear una ciencia nueva para descifrar el misterio del "sex-appeal", esa entidad casi metafísica con la que nada menos que todo un señor Unamuno arremetía, recientemente, desde las páginas de un diario madrileño. Ha creado una suerte de abecedario de las piernas, "Piernología", podría decirse. Y, claro, resulta que no le ha costado nada crear una serie de adeptos que la profesen y la propaguen. Hay piernas — viene a decir en su curioso volumen Mr. Harry B. Buckmann —, que dicen más acerca de quien las luce que la expresión misma de su rostro. Esto será o no será una exageración. Pero piénsese que quien lo dice es un caballero americano, que ha pasado sus años enteros practicándose en esta



curiosa disciplina, y, claro, aunque la expresión parezca un poco recia, entre piernas. Dentro de lo general, Mr. Buckmann establece, naturalmente, una serie de clasificaciones particulares. Habla de las rodillas y de los tobillos. Un tobillo saliente en una pierna bien hecha, asegura el creador de esta ciencia, indica, en su dueña, aficiones estéticas y voluntad fuerte. Una rodilla perfecta en una pierna de curvas pronunciadas indicaría pasión por las golosinas y desdén hacia los admiradores; una pierna excesivamente alta, pregoná altivez y orgullo. Piernas cortas, docilidad; piernas enarcadas y patizambas, carácter gruñón, persona fácilmente irritable. Y todo así, por el estilo. Lo bueno del caso no es, sin embargo, el que esta ciencia cuente en Hollywood practicantes por millares. Es que, según se dice en los mentideros neoyorkinos, ha sido precisamente su expansión la que ha determinado, en buena parte, la campaña moralizadora que ha unido, en un haz, a todas las sectas religiosas. Porque basta con conocer un poquitín la "piernología" para saber cuantos divorcios — por ejemplo — oficiales y extraoficiales llevaba toda actriz. Y las primeras en protestar han sido las estrellas.

MIRIAM



DICK POWELL
Fot. WARNER

HELEN TWELVETREES
Fot. FOX.





COLORETE-POLVO
T A B U
UNA SOLA APLICACIÓN
LA EMBELLECE
PARA TODO EL DIA

Dana S.A.

Charlas Femeninas

En nuestra época no hay mujer que, si conoce sus intereses, pueda prescindir del maquillaje. Y no digo eso porque la moda haya impuesto ese esfuerzo de embellecimiento a todas las damas distinguidas, sino porque la vida moderna se desarrolla en tales condiciones que exige la acentuación de los rasgos y de los colores.

En efecto: fíjense ustedes en los estragos que produce sobre los rostros la iluminación violenta que suele usarse en las grandes ciudades. En menor escala, es algo parecido a lo que sucede en los escenarios donde el juego de reflectores que iluminan a las actrices, borra los matices delicados, las líneas suaves de sus rostros. Para remediar este estrago, las actrices no tienen más remedio que acudir al colorete, al lápiz rojo, al rimmel.

En otras épocas, cuando las casas particulares y los teatros y las tiendas se iluminaban con velas o con imperfectos quinqués de petróleo, las damas podían abstenerse casi de retoque o usarlo en dosis imperceptibles. Hoy, la señora que no quiera aparecer como un pálido fantasma o como una eterna convaleciente, no tiene más remedio que subrayar los aciertos de la naturaleza y disimular los errores.

¿Y cómo se hace esta doble operación?

A primera vista no hay nada más sencillo. A la mayoría de las damas que sienten por primera vez la necesidad de maquillarse les parece que les basta con entrar en una perfumería, comprar un buen colorete y un buen rojo para los labios y, en seguida, sin encomendarse a Dios ni al diablo, empezar a tangentear soluciones ante el espejo...

La primera idea de estas debutantes no es mala. Efectivamente, el abecé del maquillaje es adquirir buenos, excelentes, artículos de maquillaje. Sin una primera materia de alta calidad, adherente, bien matizada, fácil de dosificar, todos sus esfuerzos resultarían vanos, cuando no contraproducentes.

Supongamos, pues, que las debutantes en cuestión han tenido la suerte de resolver perfectamente el primer problema y que han adquirido nada menos que una cajita de colorete en polvo TABU, provisto de su tamiz dosificador.

Magnífico! Un éxito inicial, un acierto de entrada... Pero no basta.

Después de adquirir un buen colorete, un colorete en polvo TABU, es indispensable saber usarlo con arte, y, por desgracia, aunque parezca mentira, no es corriente que la mujer sepa de buenas a primeras cuales son las correcciones que demanda su rostro para que resulte más bonito y más sugestivo. Muchas son las que a pesar de su indiscutible afán de embellecerse, no hacen más que perjudicarse.

Tales fracasos se evitarían si las señoras, en vez de confiar exclusivamente en su instinto, pidiesen consejo a los técnicos y a los especialistas.

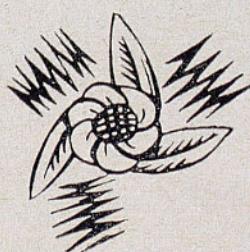
Entonces, por ejemplo, averiguarían que los cutis bronceados tan en boga durante el verano exigen un toque moderadísimo de colorete TABU matiz *intriga*. También, si quisiesen escuchar los consejos desinteresados de los especialistas, averiguarían que para los cutis claros necesitan una buena dosis de colorete.

En fin, el tema es inagotable y en cambio el espacio de que disponemos es muy exiguo. Yo sólo he querido que ustedes se percatasen de que existe un conjunto de reglas cuya inobservancia es fuente de fracasos y de disgustos. Y como que no me gusta hacer las cosas a medias, les prometo seguir puntualizando este decálogo del maquillaje perfecto. ¡Dependen tantas cosas, señoras y señoritas, de una miaja de colorete aplicado con oportunidad!

Dana

ABRIGOS

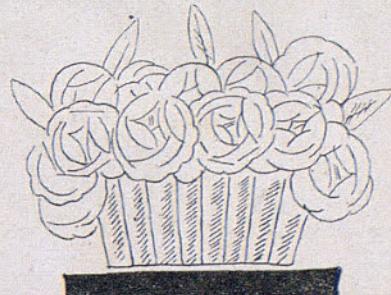
La piel se lleva extraordinariamente en invierno; se usa para todos los menesteres y de todas las clases y categorías. Hasta el tiempo las usa; no sé si han oido ustedes decir que el frío pone la piel de gallina. Pero bromas aparte, el abriguito de la derecha es casi tan elegante como el de la izquierda. Nosotros los reproducimos aquí porque es moda y porque hace frío. Si además, a ustedes se les ocurre comprarse uno, buen provecho.



PIJAMAS

Rosarito: Estoy medio loca con ese comportamiento tuyo. Te me llevaste aquél pijama a lo Carola Lombard, que tanto gustaba a mi marido, con la intención de hacerte uno parecido. Me parecía muy bien; está claro, porque, en el fondo, reconocías tácitamente, que no ando muy desencaminada en esto de los gustos. ¿Qué te ha sucedido con la prenda, que me la ha devuelto mi marido? El muchacho dice haberla encontrado en un tranvía. Pero, la verdad, me parecía más una excusa que una razón. Cuando yo le desbice el paquete, Julio se quedó tan pálido como la cera; se me antojó al principio, que ni sabía lo que envolvía el papel. Después, comenzó la escenita de siempre, hasta que me tranquilicé. Pero no del todo. Por eso te escribo y te mando la carta por la criada, que esperará respuesta: ¿en dónde extraviaste mi pijama? Tuya,

PAQUITA





OLE LOMBARD
remounta P. L.

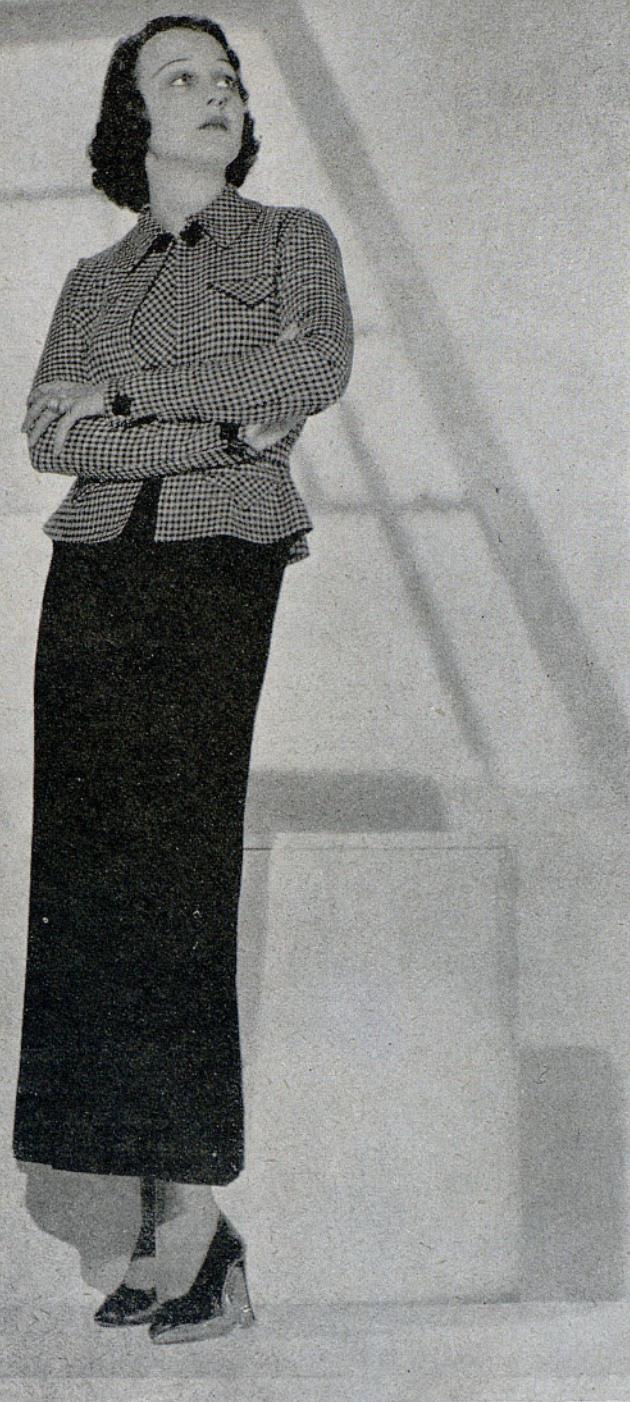


Para usted, lectora

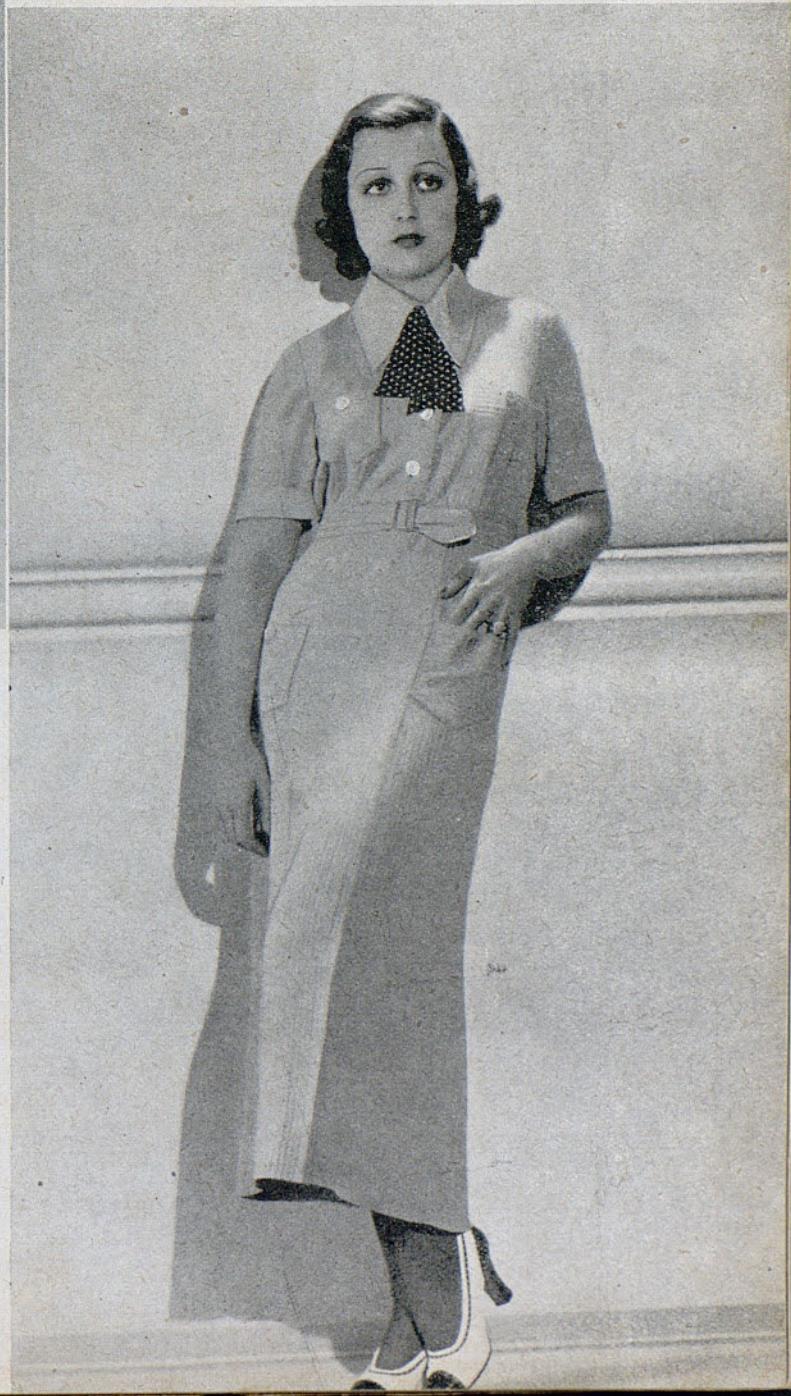
He aquí a una bellísima actriz, dejemosla innominada, en homenaje a la modelo anónima, que está a punto de descubrirse como un caballero galante; la culpa es de la moda que se ha inventado esos sombrerillos semi-masculinos. El "ensemble" de calle que viste es de lo más nuevo de Hollywood

Y aquí, frente por frente, a otra muchacha encantadora que les ofrece a ustedes las primicias de un modelo novísimo de pijama ¿Les gusta? Es precioso, verdaderamente. Aunque de seguro ha de haber quien abunde en que es mucho más preciosa la muchacha que lo luce





No puede darse mayor simplicidad, ni mayor distinción que la de este conjunto de chaguefilla y falda que luce esta primera figura de la pantalla americana



La colegiala que aparece en esta fotografía es, ni más ni menos, que Frances Drake. Si el traje es lindo ¿no lo es más ella?



¡Adiós,
Europa
mía!

por L. Arbígu

A la vista tenemos una fotografía del celebrado Buster Keaton «Pamplinas», en la que este artista aparece de rodillas sobre la pasarela de un trasatlántico con la cabeza apoyada sobre su mano derecha y en actitud profundamente reconcentrada, mirando a la porción de tierra que al fondo cierra el marco visual. Sin abandonar su actitud, fijamente, como si estuviera hipnotizado, parece balbucear el hombre rígido y de actitudes y gestos de drama, «Pamplinas»: «aquella es Europa, Adiós Europa mía!» «Pamplinas», yérguese de pronto, y solemne, sin concentración ni parpadeo alguno, con su rigidez glacial de hombre nebuloso, eleva sus brazos cuanto puede, los inclina después en señal de saludo, y andando para





Buster Keaton, en uno de sus momentos pasionales más expresivos

atrás, como el cangrejo, y no sin algún riesgo, exclama: «Europa adorada, te he rendido mi oración y saludo. Te llevo en mi corazón. Volveré. Te lo prometo.»

En diciendo esto pone uno de sus pies en el vacío y con gran estrépito cae sobre cubierta. Varios viajeros acuden solícitos.

—Sr., ¿se ha hecho algún daño?

—Gracias. Lo que he hecho ha sido reír.

—¿Reír? Nadie lo diría. Más parece que ha llorado Vd. o que está próximo a llorar.

—¿Llorar? Ni que fuera un galán de los cursis. He reído.

—Sí, señor, y nosotros ahora de verlo a Vd. reír.

—Eso es. Ríamos todos, que nada hay como la risa. El pueblo que mejor sepa reír será el pueblo más feliz. No ríen todos los que quieren, cuando tantas cosas son motivo de risa, hasta esas famosas tragedias de todos los teatros que no hacen reír ni llorar, y que, sin embargo, si a todas ellas, en donde fuera, les echaran un brochazo, constituirían el mejor manantial de risa. Y así tantas otras cosas que pasan por serias. Como yo, que soy otra cosa seria de verdad; pero como soy en tropezar y caerme con facilidad, hasta las piedras, sobre las que soy con mis huesos, dan en reír.

—Decididamente, es Vd. el hombre que sabe reír.

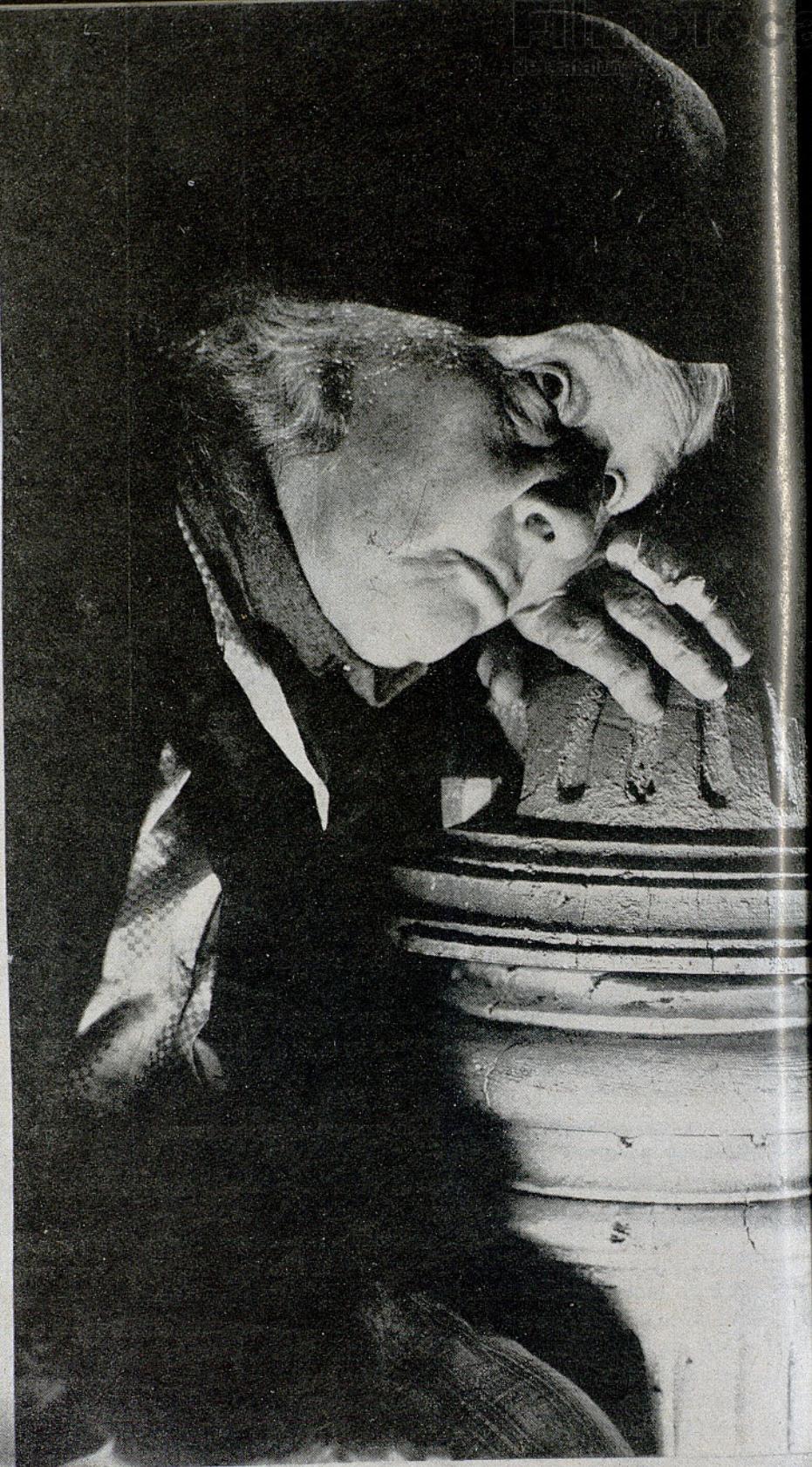
—Y hacer reír. Reír, por vez primera, he reído ha poco en París, y cuanto más reí más reían los que estaban a mi alrededor. Desesperante. Y en París he dejado mi risa para que a través de ella ríe el mundo entero.

—¿En frascos la ha dejado Vd.?

—En forma de película.

Suena la sirena del barco. Se oyen voces de mando. El barco comienza a moverse. A Nueva York. Al observarlo «Pamplinas», a todo correr se dirige a popa, y allí acariciado por la bandera que agita el aire, envía su postre saludo a París, y a los Campos Elíseos, en los que durante algunos días ha sido rey y señor.

Una fantasía cinematográfica en la que el sentimentalismo está agradablemente sazonado con el más sano humor y fina gracia. La historia de "Ana, la de las manzanas", una vendedora ambulante, miserable y astrosa, que revoluciona a todo New-York por lograr la felicidad de su hija y a la que Alcalde Gobernador rinden sus respetos y besan su mano.



Una producción Columbia, dirigida por Frank Capra
y distribuída en España por Cifesa

MAY ROBSON, GLENDA FARRELL y WARREN WILLIAM
tres estrellas de las muchas que interpretan la producción
DAMA POR UN DIA y que fué acogida con extraordi-
nario éxito de público y crítica en su estreno en Madrid.



LA PRIMERA RECEPCIÓN DE TELEVISIÓN SOBRE EL ATLÁNTICO

por H. WILLAGE

Hemos nuevamente frente a este maravilloso invento que va abriéndose camino tras ruda lucha, en medio de los optimismos más exagerados y de los pesimismos más rotundos.

Televisión, he aquí el norte hacia el cual van orientadas las actividades de las grandes empresas radiofónicas. Y el prodigo de nuestra época sigue prometiendo y hasta cierto punto... concediendo pruebas de una realidad perfecta.

Hoy podemos dar cuenta de un paso más seguro y definitivo de la Televisión en el terreno práctico. Ya no es solamente en los estudios de la B. B. C. londinense ni en los estudios de la Radio-City neoyorkina, donde la televisión afirma posiciones. También en otras condiciones logra imponer su maravillosa elocuencia; sobre el campo inquieto y exaltado del Atlántico la Televisión nos da fe de existencia. Las primeras pruebas efectuadas con éxito tuvieron como escenario el suntuoso interior del tan conocido transatlántico «Leviathan».

Para efectuar las pruebas de televisión a bordo del «Leviathan» las emisoras norteamericanas combinaron unos programas especiales y por lo que se refiere a la instalación, se confió al joven ingeniero de la Shortwave and Televisión Corp. Mr. Wilder, que siente un gran cariño por el progreso de esta nueva modalidad y que invirtió largas horas en la puesta a punto de la compleja instalación con que se dotó la gran nave.

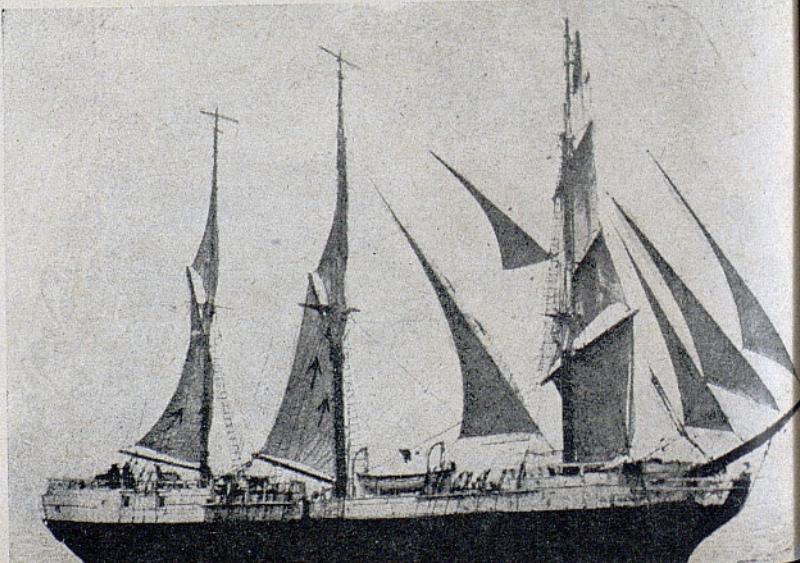
Mr. Wilder llegó a New-York un jueves por la mañana y acto seguido con la ayuda de otro técnico, Mr. Godfrey, procedió a la instalación de los equipos de radio y televisión con su correspondiente transformador rotativo y el reostato a bordo del «Leviathan». La antena se obtuvo pasando un cable desde el salón de fiestas hasta el compartimiento del operador de radio pasando a través del cuarto de máquinas.

Las grandes facilidades que hallaron por parte del personal y servicio del «Leviathan», permitieron eliminar ya desde el primer momento con una antena y tierra adecuadas, infinidad de parásitos que hacían imposible la audición. Inmediatamente después de poner en marcha la instalación, pudieron oírse magníficamente señales emitidas por la estación 3XK de Washington. Naturalmente el hecho de que el buque se hallara todavía en el puerto hizo que la recepción de imágenes fuera muy pura y exacta al límite de que muchísimos de los pasajeros no creyeron que fueran imágenes reproducidas sino fotografías auténticas, ya que eran figuras fijas y, por tanto, sin evidentes señales de vida.

En el momento que el «Leviathan» salía del puerto, se lograron con gran claridad emisiones de las estaciones N. B. C. y 2XR de New-York, pero después de comer, los resultados fueron muy diferentes ya que difícilmente pudieron oír tan solo la emisión de la N. B. C. En estas condiciones no era posible realizar experimento alguno y el buque se hallaba tan sólo a 50 millas de New-York. Aproximadamente a



EL "LEVIATHAN", A BORDO DEL CUAL SE EFECTUARON LAS PRIMERAS PRUEBAS DE TELEVISIÓN



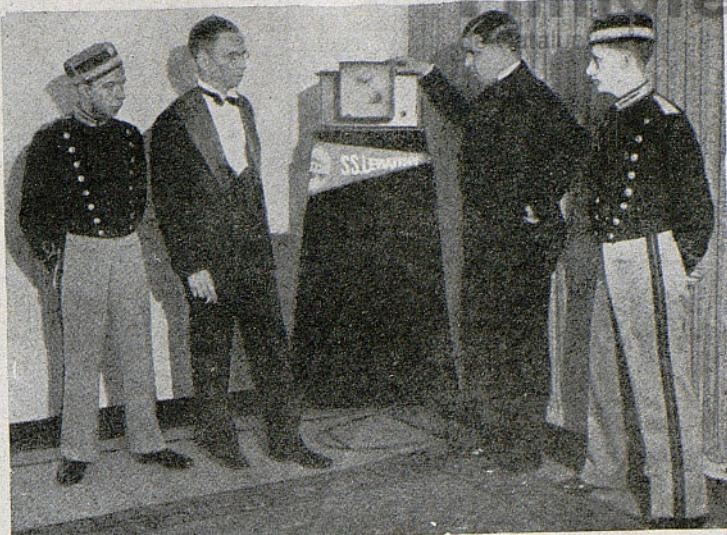
EL BUQUE "SUSSEX", EL PRIMERO QUE INAUGURÓ UN APARATO MARCONI

las 10'20 la audición se obtuvo extraordinariamente clara pero las perturbaciones atmosféricas obligaron a abandonar las pruebas.

La experiencia lograda aquella noche les señaló el camino a seguir. Los aparatos instalados en el cuarto del telegrafista fueron trasladados al vestíbulo del gran Salón de fiestas.

El día siguiente, viernes, se comenzaron las pruebas en el nuevo emplazamiento pero las condiciones eléctricas no variaron mucho por lo que, tan solo hacia las cinco de la tarde lograron obtener algunas señales de la National Broadcasting Corp. Acto seguido hizo Mr. Wilder experimentos colocando el receptor de radio en la sala del telegrafista manteniendo el equipo de televisión en el vestíbulo del Salón de Fiestas, pero tampoco así se obtenía resultado. Finalmente pudo comprobar que la poca capacidad de la antena y de la toma de tierra juntamente con los ventiladores y motores del buque, le ocasionaban grandes pérdidas de recepción, para evitar lo cual debió trasladar desde la bodega al cuarto del telegrafista, el transformador y el reostato del equipo receptor.

De este modo a las 9 de la noche—exactamente a las 9'30, hora de Boston, situada a 350 millas noroeste del buque—el ingeniero Mr. Wilder seguía sus pruebas sin desesperar a pesar de que las perturbaciones atmosféricas le imposibilitaban de obtener con claridad la silueta de la locutora de la estación de Natalie (CBS). En este estado de impaciencia, de improviso y al dar vuelta a los controles, Mr. Wilder exclamó con júbilo: «Tenemos Boston» al propio tiempo que los 1.500 viajeros del buque estaban contemplando sobre la pantalla, la augusta figura del Mayor Curley al cual reconocieron espontáneamente buena parte de los asistentes al acto. Poco después se sintonizó la voz del distinguido personaje y por medio del servicio de Public Adress, se oyeron claramente sus reposadas palabras. Esta recepción se mantuvo en tan excelentes condiciones por espacio de tres minutos al fin de los cuales fué preciso suspender las pruebas por cuanto los parásitos aumentaron y los ruidos que salían de los grandes altavoces tomaban el carácter de cañonazos.



EL EQUIPO DE TELEVISIÓN DEL "LEVIATHAN", EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN

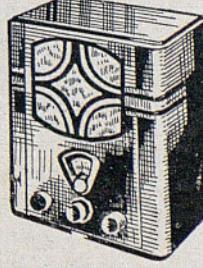
El sábado prosiguieron los ensayos llegando a escuchar las estaciones norteamericanas, pero sin poder lograr la visión de ninguna de ellas por cuanto el buque se hallaba en el punto más lejano de la zona señalada para las pruebas de televisión sobre el Océano.

Domingo por la noche se efectuaron nuevas pruebas y la posición del buque a las 9 horas era a 103 millas de Ambrose y 110 de Boston. En esta posición pudieron ser oídas las estaciones de Columbia y la de Boston pudiendo comprobar una mejor recepción por parte de la primera.

Con estos ensayos, honrados con la intervención del Mayor Curley, hombre que aprecia en alto grado las manifestaciones radiofónicas como lo comprueba que una actuación ante el micrófono de la Torre Eiffel, de París, fuera retransmitida por el «relais» de estaciones norteamericanas, se ha establecido la primera comunicación de televisión entre los palacios flotantes del Océano y tierra firme. El «Leviathan» quedará pues registrado en la historia como la primera nave que en su marcha monótona sobre las olas, recibía en su interior el palpitar intenso de las manifestaciones terrestres.



485 Pts.



625 Pts.



845 Pts.



1,080 Pts.

MAS DEPRISA CHOFER...! VOLANDO!!

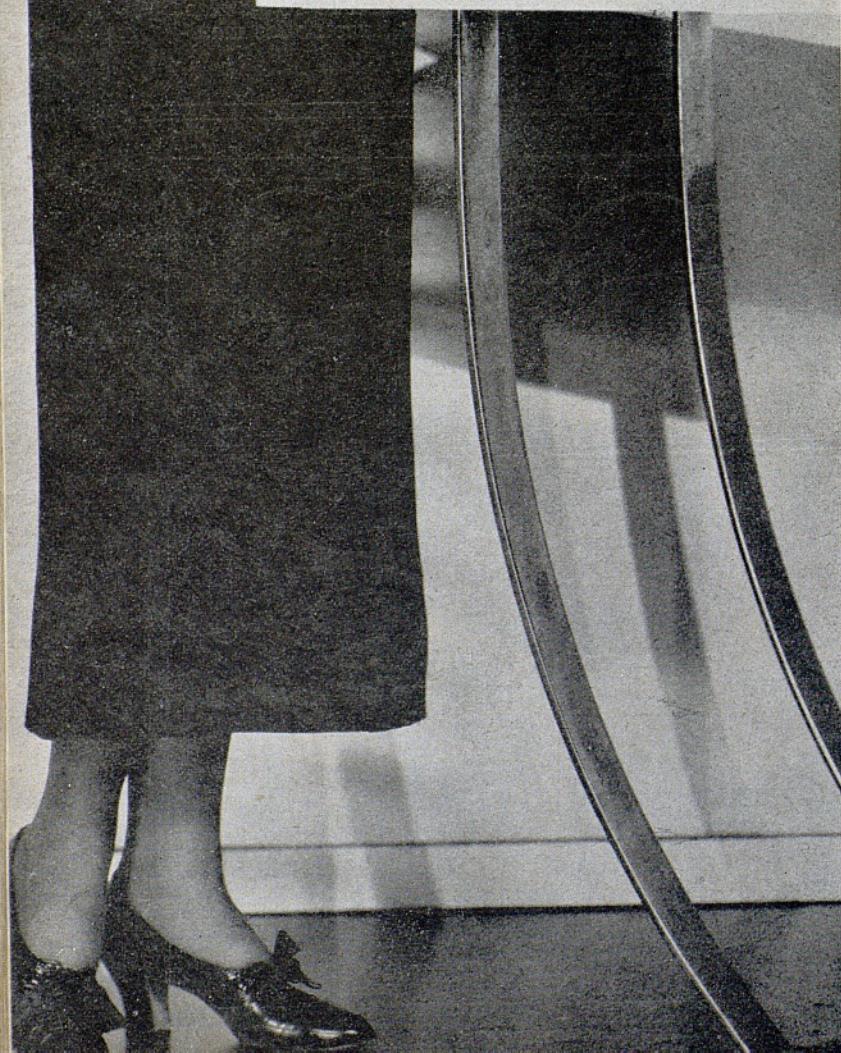
...porque quiero ser el primero en llegar a

Radio Selecto

Paseo de Gracia, 6

AGENCIA OFICIAL **PHILIPS** para adquirir uno de estos maravillosos aparatos antes que los agoten.

JANET GAYNOR



Janet Gaynor... pequeña, bonita, con una cabellera de atardecer de otoño. Dulce..., bella..., frágil..., tímida y modesta como una niña. Nació en Filadelfia y, a causa de un divorcio en la familia, llegó al fin a San Francisco.

Laura Gainer, ya que éste era el nombre de Janet Gaynor antes de llegar a ser la rutilante estrella actual, trabajó en un principio en una zapatería. Despues fué acomodadora de un teatro. Aficionada al cine, lloró cuando la muerte de Valentino y Reid. Cuando descubrió que su pasión era el cine, persuadió a su familia y se trasladó a Hollywood. Impaciente, empezó a recorrer los estudios. Días duros y penosos siguieron.

Janet se emocionaba cada vez que conseguía un papel de extra y se acostumbró a sentarse cerca del teléfono, a la espera de una llamada. Llegó a saber que cuando se pedía una joven con guardarropa, ella quedaba descartada. Por lo contrario, cuando se la pedía para papeles cómicos, cuyo único vestuario era, a menudo, un traje de baño, obtenía el contrato. Uno de estos papeles le dejó un beneficio de 25 dólares, fué el primer éxito de la carrera de Janet Gaynor. Acerca de ellos vinieron las dudas entre emplearlos en nuevos trajes o bien en anuncios. En consejo familiar se optó por lo último. Y aquí entró, por fin, el éxito en la carrera de Janet Gaynor. Casualmente, el director Irving Cummings mataba sus ratos ociosos leyendo un periódico y encontró precisamente el anuncio de Janet. Cummings, que iba a empezar la producción «La represa de la muerte», vió posibilidad de emplear a la joven. Janet obtuvo un magnífico éxito. Despues vino rotundamente confirmado con «El séptimo cielo», con Charles Farrell. Sus creaciones más recientes han sido «El primer amor», con Charles Farrell; «La doncella de postín», con Lew Ayres, y «Prado florido», con Warner Baxter y Will Rogers.

LA LEYENDA Y EL "CAMERAMAN"

Pierre Henry Proust se pregunta, desde un popular cotidiano parisén, si el cinema sonoro acabará siendo el más fiel testigo de la historia contemporánea, y escribe: «Una nota reciente nos anuncia que, en un film que va a ser presentado en breve, aparecerá evocado uno de los episodios más dramáticos de la obra de Lyautey.» Y añade: «Es preciso ir comprendiendo, en el dominio de la historia, la importancia que actualmente tiene el cinematógrafo. Claro que no se trata de reemplazar los documentos escritos, los libros; pero imaginemos por un momento cuál no sería nuestra emoción, nuestra alegría, nuestro orgullo, si pudiésemos contemplar en una pantalla, cualquiera de las figuras de nuestro pasado.»

Evidentemente, hay que ir abriendo paso al cinematógrafo en la historia. Hasta ahora, ese paso viene haciéndoselo él; nadie se lo ha negado, porque sería inútil. Pero contra toda esta fuerza documental del cinematógrafo, hay un serio obstáculo: el de la leyenda.

Porque, realmente, sería maravilla de los ojos y pasmo del alma ver la figura de un hombre cualquiera de la antigüedad, y más, oírlo. Imaginemos por un momento que el cinematógrafo, ya previsto por Platón—y no es necesario un excesivo volumen de cultura para estampar el dato—, hubiese existido en su tiempo. Hoy conoceríamos, ángulo por ángulo, todo el jardín de Akademos, y su voz y su gesto nos serían seguramente tan familiares como nos son el gesto y la voz de Mussolini.

Quién ha imaginado esta posibilidad? Pues esa misma posibilidad se nos ofrece hoy, sólo que en perspectiva: si las cinematotecas no acaban ardiendo como la biblioteca de Alejandría, la figura y los hechos de nuestros hombres se reflejarán en las pantallas de las aulas universitarias con una mayor exactitud que hoy se le aparece al estudiante la imagen, en carne y hueso, del catedrático que le explica filosofía o matemáticas.

Pero, ¿y la leyenda? ¿Qué margen va a quedarle al mito el día de mañana? Unos héroes anónimos, cargados con una máquina oscura, van estampando en los noticiarios la historia contemporánea. Ya se atreven con todo. Son como los supervisores de la historia que trazan. Se les encuentra lo mismo en un poblado congolés que en un rincón de la Polinesia. En las grandes explanadas donde se celebra una manifestación imponente; en la puerta de una consejería en donde

se tramita una crisis política de escasa importancia; en el campo de fútbol y en un monasterio de benedictinos... Van destrozando el mi-

to; la fantasía agoniza. ¿Acabarán con la leyenda? ¡Quién sabe! Pero, en el entretanto, van trenzando otra: la que les envuelve.





ROBERT LYNEN

Primera figura infantil de la pantalla europea

Robert Lynen. He aquí un nombre ayer desconocido y hoy popular en el mundo entero. ¿Un nuevo Jackie Coogan? ¿Otro Jackie Cooper? No, el nuevo astro prodigo de la pantalla francesa, tan artista como sus colegas de allende el Océano, posee un arte completamente distinto al de los astros citados. Es más profundo, más extenso, más... ¡europeo! esta es la palabra. En sus expresiones parece traslucirse toda la experiencia y también toda la espiritualidad de la vieja Europa. La gama de sus expresiones, que van del patetismo más profundo a la comedia más refinada, no ofrece debilidad en ninguno de los tonos: ni en los agudos ni en los medios. El sentimiento suave, delicado, la pena dulce y la ironía pura encuentran a través de su rostro la traducción justa. Es un artista que sabe llevar al exterior con seguridad de actor curtido todas las sensaciones de su alma, en la que el espectador puede leer como en las páginas de un libro abierto.

Artista nato, no interpreta, vive realmente los papeles, y tan cierto es esto que al terminar cada una de sus cintas necesita un prolongado descanso para reparar el estrago que las emociones del film produjeron en sus nervios juveniles. Pierde la noción de la farsa

interpretada y se sitúa en tal forma «dentro de la piel de su personaje», como dicen los franceses, que incluso se ha tenido que poner tope a sus actividades ante la cámara.

La pantalla francesa, tan escasa en figuras infantiles de talla, ha encontrado en este artista precoz un elemento que puede dar — que está dando ya — grandes glorias a su cinematografía. Ultimamente hemos visto a Robert Lynen en «El Pequeño Rey», de Julien Duvivier. Todos los elogios de la prensa extranjera nos parecen plenamente justificados y han tenido su repetición al estrenarse la cinta entre nosotros. Casi todos los críticos han coincidido en apreciar que por la realización de Julien Duvivier y la interpretación de Robert Lynen, «El Pequeño Rey» es uno de los grandes films de la temporada. Estamos de acuerdo en un todo con quien así se expresa.

Empero, la creación cumbre de Robert Lynen, desde



el punto de vista interpretativo, a juzgar por lo que dice la prensa francesa, es «Pelirrojo». Júzguese por los comentarios que a continuación extractamos:

«Pelirrojo» es un film extraordinario que quedará en la historia del cine. — Pierre Wolf, de «Paris Soir».

«Pelirrojo» ha provocado en el público un entusiasmo considerable. Esto prueba que se calumnia al público popular y que es capaz de comprender una obra maestra. — Emile Vuillermoz, de «Le Temps».

«H~ aquí un magnífico film. Su realizador ha escogido intérpretes perfectos... Felicitémosles, particularmente a Harry Baur, Catherine Fonteney y al niño Robert Lynen. — Jean Chataigner, de «Le Journal».

«Dirigido por Duvivier, este film, como la obra en que está inspirado, es fuerte, dolorosamente humano y profundamente emocionante. — Paul Gardeau, de «L'Echo de Paris».

«Pelirrojo» es la historia de un pobre niño a quien el egoísmo y desamor de su familia lleva al borde del suicidio.

El film gustará al gran público por su carácter sentimental y porque la pequeña tragedia del niño apasiona desde las primeras escenas. También interesará al público selecto por su fino espíritu observativo, por la fama universal de la novela en que está basado y por ser un estudio psicológico definitivamente conseguido, de una familia pequeña burguesa.

No hay un solo alarde de «vanguardismo» y, sin embargo, contiene valores positivos de gran calidad. Fotografía en el mismo orden.

Esta interpretación magistral le ha valido al niño Robert Lynen ser clasificado como el mejor intérprete del año en un importante concurso internacional celebrado en los Estados Unidos. El resto de los artistas, magníficos, sobre todo Harry Baur, que realiza una de sus mejores creaciones.



3/2

ROBERT LYNNEN, PRIMERA FIGURA INFANTIL DE LA PANTALLA EUROPEA

Una semana de Felicidad

DASA

Algunas críticas de la prensa madrileña, de la película «Una semana de felicidad»:

«Ahora», 18-12-34.

El mérito mayor de «Una semana de felicidad» es el de haber realizado una película grata, alegre, entretenida, con un hilo de asunto del que además se conocen los dos cabos. En la escena primera se plantea el conflicto y en la escena segunda nos presentan la solución. Calcúlese el derroche de ingenio, la calidad de los incidentes, la habilidad directiva, la interpretación diligente que han sido necesarios para llegar a la meta argumental sin un desfallecimiento; antes al contrario, con un pleno optimismo y un aliento juvenil.

«La Voz», 18-12-34.

Vale la pena de destacar el ritmo agradable que se ha comunicado a todo el film y un «escenario» interesante.

La dirección de Máximo Nossek es muy afortunada. Una fotografía muy movida y la música pegadiza del maestro Gilbert hacen el resto y conducen el film hacia un éxito muy halagüeño.

«El Mundo Gráfico», 19-12-34.

Es «Una semana de felicidad» una comedietta movida, dinámica, delicadamente sentimental y alegre, tejida de agradables canciones, de bella frase melódica, y en la que se encuadran los más positivos valores del cinema nacional.

.....
Esta bella película se halla subrayada por una inspiradísima partitura musical del autor de «La casta Susana», Jean Gilbert. Música pegadiza y agradable, que frecuentemente deja el subrayado para salir a flor de piel y convertirse en delicadas canciones que innegablemente conocerán la popularidad. La cinta gustó plenamente.

«Heraldo de Madrid», 19-12-34.

Con «Una semana de felicidad», la producción cinematográfica española ha dado otro paso seguro y eficaz que ha de repercutir beneficiosamente en lo sucesivo.

.....
Raquel Rodrigo ha encontrado en esta película un papel hecho a la medida de sus facultades, de las que hace uso con indiscutible acierto. Le acompaña también su figurita frágil, su belleza, su escuela de canto. Para ella, más que para nadie, fué el éxito de la película, tan bien acogida por el público del Capitol.

.....
En vista de este nuevo triunfo de Ibérica Films, esperamos pronto una nueva producción, ya que hemos visto que saben hacerlo, y hacerlo bien, que es el mérito.

Soir
de
Paris

BOURJOIS
PARIS



BONO Y LAS NUEVAS ORIENTACIONES DEL ARTE DEL PEINADO FEMENINO

La personalidad de Bono apenas si precisa presentación. Pertenece a esa «élite» de artistas que superaron las fronteras de la popularidad, para convertirse en hombres de selección.

En el año 1927, la sociedad Marcel organizó un concurso en su ciudad para elegir al representante de España en el Certamen Internacional que luego se celebró en el «Palais des Sports», de París. El representante español, Bono, obtuvo el octavo lugar entre 368 concursantes y en el Concurso Internacional de peinados de moda sobre ondulación permanente quedó clasificado finalista en primer lugar.

Lograr tan destacado puesto entre las primeras figuras del mundo dice algo: dice por lo menos, que es una de las primeras firmas internacionales en su arte, porque el peinado femenino es un arte y de los más difíciles, por cierto.

Dada la nombradía del artista, nos ha interesado conocer su opinión sobre la estética del peinado femenino.

—¿Qué concepto tiene usted de su profesión?

—Yo creo—dice el señor Bono—, que mi profesión debe ejercerse como un arte. No se puede crear belleza sin inspiración. La técnica por si sola no basta para realizar un trabajo depurado. Hemos de sentir la belleza del peinado que hacemos. Nuestra primera impresión artística ha de ser rápida y segura para ver en cada cara el peinado que más puede convenirle. Por eso no se puede trazar el dibujo ni la

forma a «priori» sino según vamos modelando el peinado. Este es un complemento de la belleza de la mujer y por consiguiente ha de estar en armonía con los demás ele-



Una de las más recientes fotografías del artista peluquero Bono

este particular y también sobre las líneas generales del concepto más moderno del peinado. Yo creo que, contrariamente a lo que en estos últimos tiempos parecía volverse a iniciar, prevalecerá el cabello corto. Hay que tener en cuenta que el peinado semi-largo no sienta bien a todas las señoras. El tanto por ciento de las que lo pueden llevar, enalteciendo su figura y creándose personalidad, es sumamente reducido. Por eso, la tendencia de la moda se inspira actualmente en crear diversidad de peinados, dando entrada de una manera franca al pelo recortado, pero no a la «garçon», sino en forma especial que permite realizar peinados artísticos y de línea depurada.

—Cuál es, a su entender, el tipo ideal de belleza?

—A mi entender—responde—, el tipo de belleza es aquel que contribuye a perfilar una línea fina de la cabeza y al mismo tiempo darle una forma pequeña. Nunca había adoptado la moda la diversidad de modelos de ahora y esto indica una tendencia a huir del uniformismo del peinado, peligroso siempre para la belleza femenina. La mujer debe dar a su belleza un sello, una personalidad y por eso no ha de aceptar como ley un modelo único. Y aquí entra la visión artística, el golpe de vista, el arte del peluquero—si les parece así—para saber reformar dicho modelo según conviene a cada tipo de belleza femenina. Toda dama amante de su belleza debe saber amoldarse a los consejos de un verdadero artista peluquero para crearse personalidad adaptable con el peinado que necesite, pues de lo contrario cae en la vulgaridad de llevar un peinado uniforme.

«Y ahora, un punto interesantísimo, que debe tenerse muy en cuen-

mentos que integran esa belleza. Como el escultor que va moldeando el barro para crear con su arte la figura, yo estimo que el peluquero que siente su arte se inspire y cree belleza moldeando los cabellos de acuerdo con su inspiración, logrando con ello dar vida y expresión al rostro; enalteciendo la belleza de la mujer. El mismo peinado no sienta bien a todas. La moda establece un canon general que, básicamente, queda aceptado; pero la gracia y el arte del peluquero consiste en trazar, de acuerdo con estos elementos básicos, el peinado que más convenga a las facciones de la dama e incluso a la estructura general de su cuerpo. ¡Ah, son pequeños detalles! pero de capital importancia. A veces, las señoras tienen una idea preconcebida que no les favorece, y nuestro deber es orientarlas, aconsejarles lo que más se avenga con las exigencias de una belleza armónica de la mujer y en este aspecto hemos logrado grandes resultados.

—¿Qué dice usted acerca de la lucha entre el cabello corto y el largo?

—Nuestro interés sólo estriba en que resalte más la belleza de la mujer armonizándola con un peinado que enmarque bien sus facciones y les dé la máxima hermosura y relieve posibles. Precisamente, en la entrevista que hace poco tiempo tuve con Antoine, pude comprobar una coincidencia de criterio sobre



Peinado con cabello semilargo que valió a nuestro artista en París su diploma y medalla



Peinado con raya ladeada, e inclinación hacia atrás, con ligero movimiento elevado que imprime un sello de distinción

ta en nuestro arte y que para las damas es de importancia capital: los colores del cabello, decoloración, tinturas, etc. En alguna otra intervención recuerdo haber dicho que el platino está ya «demodé». Los colores ahora más en boga son los siguientes: el rojo grana, que ha venido a sustituir al platino, aunque no haya tenido la aceptación esperada por ser demasiado atrevido y porque, en conciencia, no se puede recomendar sino en casos excepcionales. Los colores que le siguen son: caoba claro, caoba, rubio cobre, rubio dorado, rubio claro dorado y el color rubio natural.

—Y acerca de los nuevos procedimientos para teñir?

—Desde hace varios años ha sido mi mayor preocupación devolver a los cabellos el lustre y vitalidad que les quitaban ciertas tinturas, especialmente el rubio platino que, por destruir los principales componentes capilares, entre otros el hierro, dejaba a éstos sin brillo y ásperos, acabando por matarles la raíz. Hoy día, tras infinitas investigaciones, obtengo resultados sorprendentes. Puedo quitar el color que sea, sin castigar para nada el cabello y volverle a dar con toda exactitud el nuevo tono que se quiera, deján-

dolo tan sedoso y brillante como si se tratara de un color natural.

—Qué relación debe guardar el



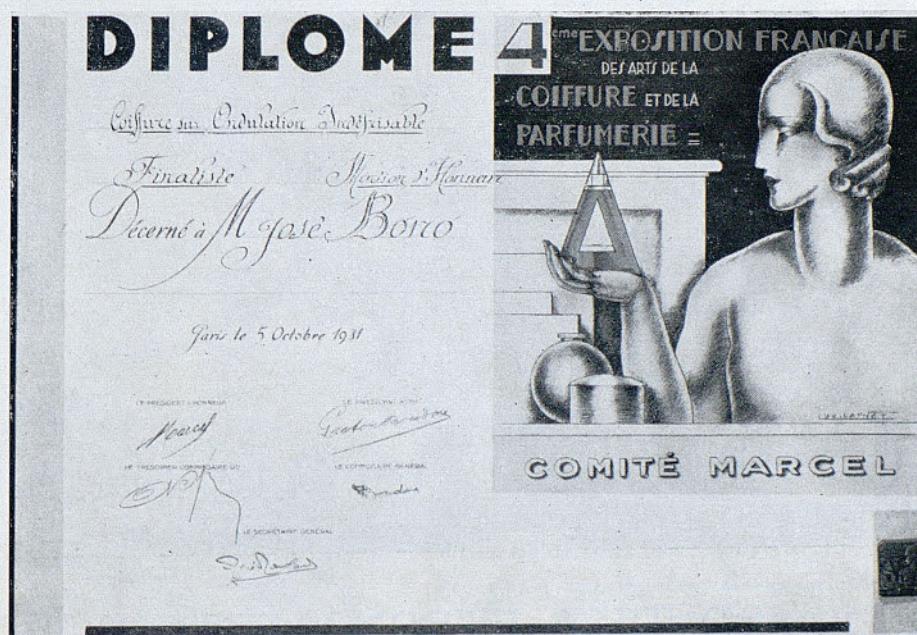
Elegante peinado de suaves ondas y base lisa, en el que se refleja el gusto artístico que Bono imprime a sus creaciones

peinado con la indumentaria femenina?

—Para terminar—nos dice—entiendo que el cabello debe armonizar con el vestido y por consiguiente, no puede ser lo mismo el peinado de día que el de noche. Este es un refinamiento de elegancia que en nuestro mundo aristocrático empieza a tenerse ya en cuenta. En nuestros lares, siempre se ha concedido al peinado notoria importancia.

No nos atrevemos a distraer más tiempo a nuestro interlocutor. Los salones de espera están materialmente llenos de damas que aguardan la consulta del artista que ha de realizar sus encantos. La galantería, pues, nos obliga—bien a disgusto nuestro, dado el interés de sus manifestaciones—, a poner punto final, no sin antes agradecer al señor Bono la gentileza que nos ha dispensado.

Inauguramos, con esta intervención, una sección de Peinados de Moda, a cargo de Bono. Nuestras lectoras hallarán en esta página, las últimas creaciones de la peluquería y las indicaciones más precisas acerca del arte del peinado, en el que es maestro nuestro nuevo colaborador.



Paris, 1931. Concurso de permanentes y peinados de moda
Diploma y medalla de oro conferidos al señor Bono al quedar clasificado finalista en primer lugar

Calzados “RITZ”

Medias

SEGURA



SONRISA ETERNAMENTE JOVEN
SONRISA ETERNAMENTE LUMINOSA
SONRISA DE ESTRELLA

como la que se obtiene usando a diario el famoso dentífrico

LICOR DEL POLO

«Nell Gwyn», película dirigida por Herbert Wilcox en los Estudios de la British & Dominions (Elstree), con Anna Neagley y Sir Cedric Hardwicke en los principales papeles, nos pinta la vida en la corte de Carlos II, el rey que subió al trono de Inglaterra al ser restaurada la Monarquía después de la revolución capitaneada por Oliver Cromwell, y que gobernó a su país con fortuna, «atento por igual a los asuntos del Estado y a los del corazón». Muchas fueron las aventuras amorosas de este Monarca, pero ninguna puede compararse a sus amores con Nell Gwyn, la humilde vendedora de naranjas que amó fielmente al soberano hasta el fin de su vida y cuya gracia, belleza y chispeante ingenio perduran en las tradiciones



A la profundidad intelectiva del film, se han mezclado escenas de jocosidad que lo convierten por momentos en humorístico a la par que enjuician un período de la historia inglesa.



En esta singular película se nos presentan los valores artísticos de sus protagonistas junto a los históricos y técnicos. He aquí unas escenas de esta producción que ha obtenido un éxito rotundo en Madrid.



inglesas. Los herederos de Nell Gwyn llevan hoy el título de Duques de Saint Albans; el Mercado de Covent Garden, desde el cual pasó la bella actriz al escenario del Drury Lane, continúa, como éste, en pleno Londres; el Hospital de inválidos, edificado por Carlos II por iniciativa de su favorita, es uno de los monumentos de la capital inglesa. Nell Gwyn resucita ahora por obra y milagro de Anna Neagley, que en este papel se clasifica entre las primeras estrellas del cine mundial y del talento de Herbert Wilcox, que ha hecho de esta obra su mejor creación. «Nell Gwyn», al ser presentada en Norteamérica por Artistas Unidos ha sido una revelación para el público norteamericano. Aquí será distribuida por Meyler Films, Ltda.



Perfume grato
a los sentidos
que persiste
siempre ***

IBSA

DE
IBSA

EXTRACTO
LOCION
COLONIA



CREMA
POLVOS DE BELLEZA
JABON

Las pequeñas salas de proyección de Madrid

Como todas las capitales, Madrid tiene, además de sus periódicos literarios, cuatro periódicos también diarios, que nos ofrecen durante el día unas imágenes del mundo. Periódicos de imágenes, periódicos cinematográficos son *Actualidades* y *Veluzia* en la Avenida de Eduardo Dato, *Panorama* en la calle de Nicolás María Rivero y el *Bellas Artes* instalado en el edificio del Círculo de Bellas Artes.

Quizá, con estos diarios, debiera tener Madrid una revista. Hablo de esas salas de proyección que París destina al cine de vanguardia y, cuando falta éste, a las películas del Oeste norteamericano y cintas retrospectivas. Es cierto que la Fue, y, sobre todo, Proa-Filmófono, que suceden al desaparecido Cineclub, organizan en la temporada unas sesiones mediante las cuales no perdemos el contacto con las novedades del cinema de vanguardia. Bien vale, sin embargo, una pequeña sala exclusiva este cine de vanguardia; si no por sus obras maestras, entre las que hay que citar *Entreacto* de René Clair, *Disco* de Germaine Dulac, *El perro andaluz* de Luis Buñuel, por lo menos por su evidente importancia en la evolución del cinema.

Pero si Madrid no tiene hoy esta revista, esta sala dedicada a la vanguardia, tiene, como he dicho, cuatro diarios e imágenes, cuatro pequeñas salas donde se proyectan documentales, noticiarios, dibujos animados, cintas cómicas de corta duración. Tienen su público estas pequeñas salas, un público casi siempre numeroso, acaso un público distinto del de las otras salas de proyección.

Los documentales, los reportajes cinematográficos son siempre mejores, salvo excepciones, que los documentales y reportajes literarios. En ellos encuentra el público, más que en las otras salas, esa evasión de la vida cotidiana hacia los países donde no se ha estado, hacia las vidas que no se han vivido. El es-

pectador puede deslizarse por la superficie de la tierra, recorrer los Océanos; ir desde una calle de Nueva York, caudalosa de tráfico, hasta la lobreguez de una calle judía de Jerusalén. Todos los países donde no se ha estado, todas las vidas que no hemos vivido, hasta la del minero que pasa, como diría Rimbaud, una temporada en el infierno; hasta la del buzo que se pasea entre las monstruosas maravillas, plantas y peces submarinos. Pero, sobre todo, la vida de las plantas, la vida de los cristales. Porque el cine ha sido el primer novelista de las plantas y de los cristales, envidiable novelista que ha unido, como ningún novelista, la poesía y el documento.

Si el reportaje cinematográfico tiene escasos equivalentes literarios, si es casi siempre, como he dicho, mejor que el reportaje literario, con el noticiario no pasa lo mismo. El noticiario tiene la misma calidad que la información del periódico literario. El objetivo de la cámara tomavis-

presión inexpresiva de los noticiarios? El lenguaje de los noticiarios cinematográficos es el mismo lenguaje de los periódicos cuando éstos no están escritos por escritores; nos parece estar viendo allí las mismas palabras gastadas, las mismas palabras borradas por el uso como algunas monedas, las frases construidas siempre de la misma manera, el mismo lenguaje inexpresivo.

Mas, la maravilla de las pantallas de las salas pequeñas son los dibujos animados. ¿No es esto lo que está más cerca del verdadero cine, del movimiento ritmado de imágenes? Si en literatura preferimos la libre asociación de ideas, libre y profunda, de Henri Heine, de Rimbaud, en el cine también preferimos la libre y profunda asociación de imágenes en movimiento ritmado de las cintas de dibujos animados. Esa libertad poética en que, como en Andersen o en Ramón Gómez de la Serna, lo inanimado —silla, mesa, vaso, casa—, tiene la vida intensa de lo animado. Señálemos no sólo ésto, la animación de lo inanimado, en virtud de la cual una fachada de café en fiesta se pone a bailar, y, hasta un cactus, que crece no lejos de allí, se



Material fotográfico de calidad

tas tiene aquí el mismo ojo que un reportero cualquiera; siempre uno y otro van a parar al mismo lugar: el descubrimiento de una estatua con el inevitable discurso de un político, las carreras de automóviles o de motoesquimes, el jefe de Estado que impone unas medallas a sus soldados, etc., etc. Pasemos porque se nos quiera convencer que es esto, sólo esto, lo que pasa en el mundo; pasemos por esa falta de ritmo de que adolecen la mayoría de los noticiarios—que ya es pasar—, pero, ¿por qué siempre esta misma ex-

incorpora y va a teclear sobre todas las tejas del alero, sino también aquel loco desdoblarse unas cosas en otras, como por ejemplo aquel queso de Gruyère que Mickey transforma, rebanándolo, en un rollo de pianola.

JUAN MANUEL TRUJILLO

Salvadas las dificultades materiales que han impedido la publicación regular de nuestra revista "CINE ARTE" aparecerá, para en adelante, el 15 de cada mes.

OMIS CREAM

Preparación científica a base de productos naturales y orgánicos, germicidas del Acné y demás infecciones de la piel



Creación única que suprime toda imperfección cutánea a la par que conserva y protege la piel

OMIS CREAM suprime todo grano, especialmente los producidos por el Acné y que tanto afean y perjudican al cutis. - OMIS CREAM quita las afecciones cutáneas como Herpes, Rojeces, Grietas, etc..., sean o no infecciosas. - OMIS CREAM cierra los poros dilatados, dejándolos en su estado normal. - OMIS CREAM previene toda afección de la piel, aplicándola para este caso antes de maquillarse. - OMIS CREAM para CABALLERO es preparación ideal, por evitar además toda infección y escozor que pueda producir el afeitado



GARANTIZAMOS la eficacia de OMIS CREAM y estamos dispuestos gustosamente a facilitar en cada caso que se nos consulte el consejo de nuestro especialista

Concesionario: L. F. S. A. - Apartado 239 - BARCELONA

REFLECTORES EN CRUZ

por
GIPSY

Los primeros cinematógrafos barceloneses.

El gramófono de «Edison» y la «Serpentina en Colores»

En cualquier Enciclopedia que le venga a la mano al lector, o en el Manual de historia del cine más abreviado, encontrará, si le interesan, unos datos así o muy parecidos: «En 1888 construyó Marey el primer cinematógrafo; en 1889, Friese Green introdujo la película de celuloide; en 1890, los hermanos Lumière empezaron su popularización y le dieron nombre.» La historia llamémosla exterior, del cine, de la fotografía en movimiento, empieza mucho antes; hacia 1830 o cosa así. Pero esto no tiene importancia. O, aunque la tenga, en este caso es en absoluto lo de menos. Porque lo que nos interesaba era la historia del cine en nuestra ciudad. Sus primeros tiempos, sobre todo.

Hace de treinta y cinco a treinta

y siete años, unos industriales montaron en la explanada de la Puerta de la Paz un barracón de lona. Empieza con él la edad heroica del cine barcelonés. El programa lo constituía una audición de gramófono de Edison, una proyección con vistas fijas y un «fin de fiesta» que se llamaba la «Serpentina en colores», y que constituyó, por el entonces, con las primeras audiciones gramofónicas, la mayor atracción de la ciudad. Todos los elementos del cine actual—claro que disociados—se encontraban reunidos en el programa: la música, la voz, la proyección y el color. El color, porque la célebre «Serpentina en colores» era una señora que aparecía en el escenario vestida de mariposa blanca, que se movía, que evolucionaba, y el ritmo se lo daba el foco de colores cambiantes que recaía sobre ella; la voz, porque las proyecciones de «vistas fijas» eran comentadas por un «explicador», que se hizo famoso, y que, según tenemos entendido, vive aún.

Vistas animadas y películas cómicas

Al Colón le siguió el «Cinematógrafo Napoleón». A propósito de lo de Cinematógrafo, las revistas de aquellos tiempos y de los posteriores usaron y abusaron del nombre para el chiste. Hoy es popular aquella nota que quiere ser cómica, del individuo que, después de tardar años enteros para pronunciar la palabrita, se encontró con que se le había quedado en «cine». El «Napoleón» se encontraba en las Ramblas, algo más abajo de la Plaza del Teatro. Por muchísimo tiempo, el nuevo «cine» fué el predilecto de la gente menuda.

Aquí ya se proyectaron «vistas animadas». Películas cortas de un metraje brevísimo y que, más que otra cosa, eran movimientos descompuestos: cintas de viajes que eran, invariablemente, tomadas desde un tren en marcha, pero que ponían en los labios del espectador la misma palabra: «maravilloso».

Un solo beso transmite el contagio

una sola pastilla de Formitrol desinfecta la boca y evita la infección

PASTILLAS DE FORMITROL
(cada pastilla contiene 0.01 gr. de formaldehído)
destinadas al uso interno

precios: tubo grande ptas 3.05 tubo de bolsillo en aluminio ptas 1.75



El público del 900 y sus
predilecciones

Claro que el cinema no pasaba entonces de eso: de ser una maravilla más, una curiosidad, que, una vez vista, ya sobraba. Barcelona se aficionó pronto al «cinematógrafo», sin embargo. En la calle de Caspe se instaló una sala de proyecciones poco después de inaugurado el «Napoleón». Su decorado fué un verdadero alarde; hay quien asegura haber visto por primera vez en el «hall» de entrada de este cinema, «iluminación indirecta». Obtuvo un éxito enorme. Pero no iba nadie, y hubo que clausurarlo. Lo mismo había ocurrido con otro «cine» abierto frente al Liceo. La admiración del público oscilaba entre las audiciones de gramófono—que en los programas figuraban con el clásico nombre de «Sinfonía»—y la linterna mágica. Pero en aquellos momentos era la lucha tan desigual, que el gramófono acabó llevándose la victoria más resonante.

El «Alhambra» y el «Beliograph»

Poco después se abrían dos nuevas salas de proyecciones. La una, con el título de «Alhambra»—que después se llamó «Doré». La otra, era el «Beliograph». Este se encontraba en el Paseo de Gracia y son incontables los barceloneses que recuerdan a su taquillera—fué la primera que aparecía en Barcelona—y el órgano instalado en su sala. Hasta entonces, el asiento predominante en los cinemas fué el banco mono y lirondo, sin respaldar las más de las veces. En el «Beliograph» ya aparecieron sillas con asientos enrejillados, y el público que acudía tanto por ver a la taquillera como por el atractivo del programa, empezó aquí a dar al cinema ese aire de dormitorio público que aun hoy no sería difícil observar: queremos decir que ya empezó a echarse su siestecita. En el «Beliograph» empezó el cinema barcelonés a tener cierto tono.



Diálogos con el espectador:
La protesta de Charlot.

Nuestro amigo fué a dar de nuevo con el espectador. Se encontraron tan frente a frente que casi se reconocieron.

—¡Hombre! ¡Tú! ¡Es la primera vez que no me rehuyes!

—Pero ¿y qué es eso de que yo te rehuyo? Si nada más que el saludarte ya me alegra... Y por cierto que tengo unas cuantas cosas que decirte, y que el otro día olvidé no sé cómo...

—Supongo que acabarás la conversación...

—No. El tema aquel necesita del tiempo para madurar. No es eso: quería hablarte de Charlot y de su nueva producción.

—¿Nueva? ¿Terminada ya? ¡Cómo es que no se ha hablado apenas?

—Se hablará. Chaplin es un hombre inteligente y sabe hacer su propaganda como nadie. Aunque parezca que la haga al revés.

—Claro. Como que se habla más





3 puntos vulnerables en los cuales la piel empieza a envejecer:

LA BARBA, LOS OJOS Y EL CUELLO,

necesitan un cuidado especial si se quiere evitar que a partir de los 30 años la belleza femenina entre en un período rápido de decadencia.

Dorothy Gray, la gran especialista americana les ofrece una serie completa de productos de belleza que aplicados asiduamente en su propio hogar, les permitirá conservar indefinidamente la frescura de la piel y aumentar la belleza de sus rostros.

Hay un preparado Dorothy Gray para cada necesidad y para cada tipo de epidermis. Sólo determinadas Perfumerías venden:

PRODUCTOS

Dorothy Gray

que pueden pedirlos a los Concesionarios de Venta de Productos Dorothy Gray:

BARCELONA

Perfumería Pelayo; Calle de Pelayo, 56
Antonio Llanas; Paseo de Gracia, núm. 47
Rafael Ordóñez; Rambla de Cataluña, 103
La Florida, S. A.; Ronda de San Pedro, 7
J. Uriach y Cia., S. A.; Calle del Bruch, 49
Sucursal de S. A. Vidal-Ribas; Hospital, 2
Perfumería Segalá; Rbla. de las Flores, 14

SITGES

Dolores Bertrán; Plaza Montróig, núm. 3

MATARÓ

Perfumería Enrich; Calle de San José, 26

PALMA DE MALLORCA

Perfumería Royal; Calle de Colón, núm. 5

Distribuidor para España: R. J. ARAGONÉS

BARCELONA, Casanova, 75

MADRID, San Bernardo, 120

de sus proyectos que de sus realidades...

—Ahí está la gracia. Charlot pasa su vida proyectando films, ideando temas, lanzándolos a la publicidad indirectamente, porque conoce muy bien el paño. Un buen día invita a cenar a dos amigos. Bien. «Os he reunido—dice a los postres—para comunicaros en secreto mi decisión. Voy a rodar una nueva películas.» Y salta a otra cosa, no sin exigirles discreción. La cosa, que debió quedar siempre en secreto, vuela al día siguiente hasta todas las redacciones del mundo. «Charlot proyecta un nuevo film». Y pasan días y días, y meses y meses, y no se sabe nada más. No es que se haya puesto a laborar en silencio, y, de pronto, aparece con la película terminada. En el

entretanto lo único que ha ocurrido es que los demás se han dedicado a averiguar qué cosa irá a hacer Charlot. Si el «Hamlet», si el «Napoleón», si aparecerá, finalmente, de sordomudo, si volverá a su primera época, si se decidirá a hablar, si su nueva obra no se parecerá a ninguna... En el entretanto, nuestro hombre se dedica a descubrir una actriz; la actriz que lanzará con su nueva producción. Pe-ro nada más...

—Te entiendo. Ahora cuéntame una de ladrones.

—Siempre el humorista que hay en ti. Esta explicación te la daba para demostrarle sencillamente que Charlot va a realizar un nuevo film. Un film que veremos este año en nuestras pantallas. Hace cuatro que la sombra mágica de Cha-

plín huyó de nosotros y todavía se recuerda como insuperable aquella sátira del cinema sonoro que de paso era una obra llena de fina humanidad. Porque Charlot tiene eso y sólo eso: su facilidad para elevarse de lo particular a lo general.

—Bien por la frasecta. También debes ser tú de los que creen que Chaplin es una especie de filósofo fracasado.

—No, absolutamente. El si lo dice, y bien está que se lo crea mientras no se le ocurra abandonar el celuloide por el papel. Pero es que Charlie Chaplin, aunque él no lo quiera, es uno de los más finos temperamentos dramáticos de la tierra. Su nombre quedará como el de Garyke o el de Talma. Como actor. Con una ventaja sobre ellos: que, con su nombre, quedará su obra. Obra, más que de autor, de gran espectador de la vida. Que no otro oficio es el del artista: el mismísimo que el del espectador: ver y callar. Y, luego, protestar contra lo injusto y contra lo viciado. Contra lo viciado, en fin. Porque la obra de Charlot es una protesta.

Tristán Bernard, el cinema y las minorías.

Tristán Bernard es un incondicional del cinema. Son muchas las obras del autor de «Petit Café» que han sido trasladadas al celuloide. Alguna, por dos y tres veces. Jean de Limur ha realizado últimamente la filmación de su célebre «Viaje imprevisto». Pero Tristán Bernard no es hombre a quien baste con entregar su obra al director para que los escenaristas la descompongan como les parezca. Tristán Bernard, que siempre se interesó directamente por sus producciones cinematográficas, ha escrito esta vez el diálogo de «Voyage imprévu», y no se ha movido de los estudios ni se ha filmado un exterior sin su presencia.

Un periódico suizo—en Suiza se han rodado las escenas al aire libre del film—, publica una larga entrevista en la que Tristán Bernard habla donosamente de si mismo y más donosamente del cinema. Ante todo se refiere a «Voyage imprévu».

—La intriga ha sido ligeramente modificada: el protagonista no morirá, como en la novela. Sufrirá un accidente y, claro, se curará. Yo no entiendo cómo quienes hablan mal de los «desenlaces felices»—el triunfo de la verdad, de la justicia, del amor—, se olvidan tan fácilmente de que el cinema es un arte eminentemente popular. Toda la gracia del cinema reside en eso: en que, en parte, reemplaza al teatro primitivo, aquel teatro en el que las virtudes y los vicios encarnaban, cada una (o cada uno), de por sí, en un personaje. ¡Nada de complicaciones psicológicas!, que eso está bien para las novelas, género que acabará seguramente por

Cineclub

¿QUIEN PODRIA
RESISTIR TALES
Ojos?

desaparecer, o por recluirse en el recinto de las minorías intelectuales, falso del favor popular, que ahora se ha refugiado en el cinema.

—Pero, como en todo arte—parece que se atrevió a insinuar el perriodista—es lógico que en éste aparezcan también esas minorías...

Tristán Bernard atajó al colega con una concisa expresión:

—Por desgracia.

Después siguió hablando de sus preferencias:

—Los films del Oeste americano me han atraído siempre extraordinariamente. Los de aventuras, también. Por cierto que, en estos últimos tiempos, lo documental parecía que iba a acabar con el género. Pero ha sucedido así, porque hoy no hay película de aventuras que no cuente con un fondo de autenticidad que las hace infinitamente más interesantes. Este género ha perdido su carácter literario de una manera definitiva. Ya no será posible un Julio Verne, porque el celuloide describe el paisaje o el invento con un realismo y una gracia insuperables...

Hasta aquí lo que nos dice Tristán Bernard. ¿Es justo, o no, en su apreciación del cinema? Acierta

KURLASH
CURLS LASHES INSTANTLY

Sin embargo, sus ojos pasaban desapercibidos hasta que el KURLASH puso de relieve su real belleza. Que maravilla!! una simple presión y al instante las pestañas quedan graciosamente onduladas y parecen mucho más largas. Los ojos aparecen más grandes, tentadores y brillantes. No se necesita ninguna habilidad ni color ni cosméticos para obtener este éxito.

Otros productos KURLASH
KURLENE LASHPAC SHADETTE LASHTINT
TWEEZETTE.

S. A. de Representaciones & Comercio
Barcelona
Angeles, 18

Sírvanse remitirme el folleto "Ojos fascinadores y modo de obtenerlos".

Nombre _____
Calle _____
Población _____

Cinema: pasión y acción.

No vale la pena el engañarnos: un film no es bueno por el solo hecho de que lo sea su tema o de que resulte inmejorable su fotografía. El trascendentalismo, si es inútil en todas las artes, lo es particularmente en el cinema; más: es pernicioso. En principio hay un error de perspectiva: la imagen se basta a sí sola para expresar algo y sólo expresa cuando, directa o indirectamente, esa imagen es algo. ¿Para qué referirla a un sentimiento interior, que ya la misma palabra interpreta dificultosamente? Si algún arte hay enemigo de lo subjetivo, ese arte es el cinema. Una imagen, cuando escapó de quien la creó—de quien la «imaginó», sencillamente—o vive con vida propia o tiene un valor de objetividad, o no es una imagen. En pintura, por ejemplo, el valor de los «ismos»—si algunos tuvieron plásticamente—no residía en la intención, sino en la expresión; lo bello de esa pintura—si era bella—radicaba en la linea o en el ritmo que el pintor supo darle.

El cinematógrafo expresionista falló como género artístico porque el ritmo acabó siendo sustituido por los valores psicológicos. El primer plano cayó en descrédito por culpa de este cinema—o de este género cinematográfico—que se entretenía en buscarle al rostro humano ángulos y más ángulos; pero no desde un punto de vista fotográfico—digo fotográfico—, sino porque hizo recaer sobre la pasión y sus expresiones todo el interés de la trama, hasta olvidarse de la idea del tiempo, que en este arte nuevo es la única que puede llevar al espectador la idea de profundidad. Los expresionistas alemanes se entretuvieron excesivamente en ahondar, en querer penetrar en la esencia de la vida o en los móviles. La acción se perdía en estos escar-

La finura
del cutis es
emblema de
juventud

Cúidelo con la
"Leche de Belleza Rolls"

PRODUCTOS ROLLS BARCELONA ESPAÑA

MASANA

ceos. Y el cinematógrafo es, sobre todo, eso: acción.

**

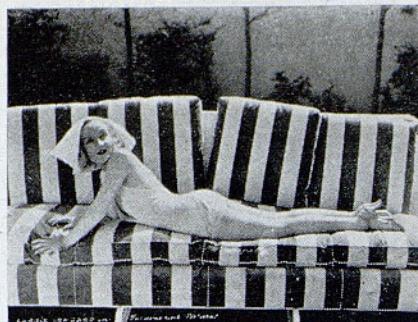
Volviendo a lo de «trascendental». Hay quien sólo cree trascendental lo que debió quedar siempre en la conciencia, en lo más hondo de cada uno. Nadie tiene la culpa de que a nadie le haga traición el subconsciente. Y menos todavía el cinema: cuando lo psicológico priva sobre la acción—, el cinema cae en una lentitud insopitable o en una poesía expresiva, menos soportable todavía.

**

Una consecuencia de este alejamiento de nuestro intelectual: sólo parece interesarse por el «film» cuando este «film» se acerca—o dicen que se acerca—a su profesión. Mal síntoma, así, cuando un intelectual dice de una película que es buena. Lo será, desde luego, estéticamente, literariamente, y hasta, si se quiere, desde el punto de vista filosófico. Nada más. Desde un ángulo cinematográfico, la película será rematadamente mala.

**

En nuestras costumbres cinematográficas van introduciéndose ma-



los usos. Nosotros hemos oido decir a un buen escritor catalán, refiriéndose a ciertas escenas de un «film» estrenado recientemente: «Proust firmaría eso de buena gana». Es poco menos que absurdo jugar con un criterio literario una obra cinematográfica. Proust no firmaría eso, ni mucho menos, aun-



que el caso no sea éste precisamente. Lo interesante fuera poderse expresar así: «Es una escena digna de Lubitsch.» O de Borzage, o del que fuese. Pero nunca un literato.

**

El cinema no es sólo fotografía. Es más: el cinema no tiene nada que ver con la fotografía. Un buen fotograma, desmenuzado en imágenes sueltas, puede resultar malísimo como fotografía. Lo que importa en el cinema no es la limpieza fotográfica ni la belleza quieta—estática—de un paisaje o de un rostro de mujer que se detuvo, sonriente ante el objetivo. Lo que importa es la belleza de esa fotografía en movimiento, y más aún: el movimiento, el ritmo.

**

Si el cinema puede vivir de las cosas sencillas—ningún arte como éste ha valorizado mejor ni puesto más alto lo humilde—, ¿a qué desplazar su campo de acción hacia conceptos reservados a otras artes? No neguemos la nobleza de la ambición, el cinema, joven y poderoso, puede aspirar a lo que quiera. Pero retorcer, atormentar sus medios de expresión, que equivale a sacarlo de quicio, ya no es una ambición. Es, sencillamente, una pérdida de tiempo.

ANUNCIE EN

CINE-ARTE

Y AUMENTARÁ NOTABLEMENTE SUS VENTAS

**TONICO ASTRINGENTE
"TEJERO"**

Endurece los senos
y vigoriza
las carnes flojas.
Hace desaparecer la adiposidad
y el doble mentón.

La máxima distinción la obtendrá usando los
Productos de Gran Belleza "Tejero"

Caso de no hallarlos en su localidad solicítelos a Laboratorios e Instituto de Belleza "Tejero", Cortes, 613
Barcelona



Venta exclusiva:

CASA CREUS

Aribau, 24 - Barcelona

Un nuevo organismo oficial

El «consejo nacional de la cinematografía».

Van a bastar—y van a sobrar—unos días para que nos enteremos de una cosa: de si es verdad que en España existe verdadero interés por el cinema. Nuestras penas y nuestros trabajos nos ha costado: el cinema ha cobrado estado oficial en nuestra tierra. Primero fué la creación de un Comité por la Generalidad. Es verdad que ese Comité no ha dado la más pequeña señal de vida. Nació gravemente enfermo y en sus primeros actos ya ofreció síntomas de agonía. Fueron unas sesiones infantiles que parecían organizadas al azar; desde luego, lo fueron precipitadamente. Pero se dió el paso, y ese Comité ya hizo acto de presencia en Congresos internacionales.

Hay que apuntar un éxito en su haber: la intención—loabilísima—que le llevó a patrocinar la aportación de Cataluña al Concurso internacional de Cinema amateur celebrado en Venecia. Eusebio Ferrer—merecidamente—se llevó el más alto galardón. Claro que el esfuerzo fué el de nuestros «amateurs»; pero bastaba ese estado semioficial que acertó a dársele.

Nadie sabe nada de este Comité, al cual—por otra parte—corresponde, de derecho, el ejercicio de la censura. Un derecho que no se sabe cuándo empezará a ejercitarse. Está por redactar la ley que lo regule,

pero ni se habla de esa ley ni nadie sabe nada. Pese a todo, era lógico que el Gobierno de la República pensase en nuestro «Comité de Cinemas» al redactar el decreto creando el Consejo Nacional de la Cinematografía. Era un deber, que tiene carácter de homenaje. Cataluña ha sido la primera región española que ha dado al cinema estado oficial.

Pero esto no basta. Ese Consejo será compuesto—siempre según el decreto—por un presidente, cargo que corresponderá al director general de Industria, y por un largo número de vocales. Enumeremos los más importantes: un delegado de la Unión Cinematográfica Iberoamericana, otro de las Sociedades de alquiladores de películas, otro del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, otro de la Sociedad de Empresarios de Cine, otro de los propietarios de laboratorios, otro de los productores cinematográficos y, por fin, un delegado de las Asociaciones de críticos cinematográficos.

Hay más de un reparo a hacer: ¿qué papel les está reservado a los autores? No parece sino que, puestos a producir, en España pudiese realizarse un film—por infinitamente mediocre que fuese—sin la colaboración de un autor. Y esto sería lo de menos. Este Consejo Nacional ha de procurar la producción de films educativos. Esto es tan importante que en el decreto se le reserva un artículo aparte. ¿Quién entenderá en esta materia?

Porque entre tantos y tantos delegados que lo integrarán, en este Consejo no se ha reservado ni un lugar—por indirecto que fuese—al ministerio de Instrucción Pública.

Y a otra cosa, limitándonos al defecto que en él se observa acerca de la Sociedad de Autores: el decreto fija, como una de las labores a realizar, la de determinar, no sólo la aportación económica al Estado, sino lo que, como derechos legales, puedan corresponder a cuantos intervienen en la filmación. ¿Quién determinará todo esto? ¿Las casas productoras? No nos atrevemos a creer que sea tal el pensamiento del legislador...

Hay un apartado al artículo segundo—el (f)—que dice que esta Comisión debe estudiar las posibilidades del cinematógrafo en cuanto a los servicios de Catastro levantamiento de planos y mapas militares, etc. ¿Qué tienen que ver las casas productoras o las alquiladoras con todo esto?

En cuanto a la aportación personal de la crítica cinematográfica, daria tanto que hablar que es preferible silenciar el comentario...

*Fué escrito este artículo hace bastante tiempo; si no vacilamos en darlo a la imprenta es porque cuan-
to en él decimos tiene todavía una
vivísima actualidad. Nombrados,
hace meses, los individuos que han
de integrar este Comité ¡no se han
reunido todavía ni en torno a una
mesa de café!*

PUINTO AZUL

1935

EXTRA-CORTA, CORTA, LARGA Y PICK-UP

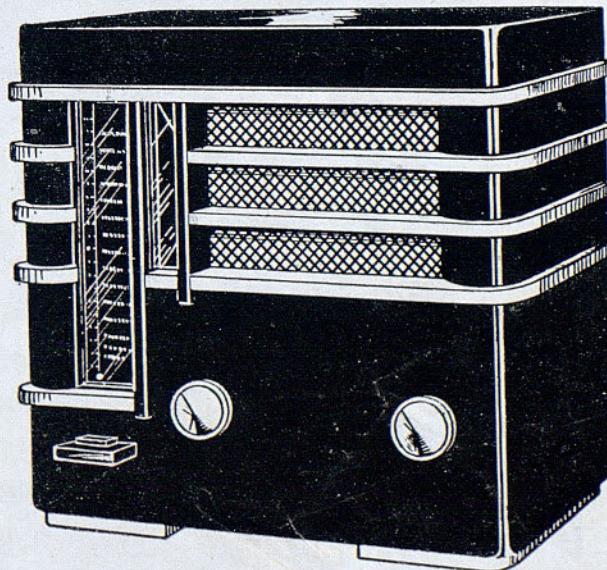
PIDA UNA DEMOSTRACIÓN SIN COMPRO-
MISO A LOS "AGENTES PUNTO AZUL"

REPRESENTANTE EXCLUSIVO
PARA ESPAÑA, BALEARES, CANARIAS Y
MARRUECOS

V. MARTINEZ LAHERA
INGENIERO

Rambla de las Flores, 26 - Teléfono 22767
BARCELONA

GRAN SUPER 9 INSUPERABLE



PTAS. 1.500

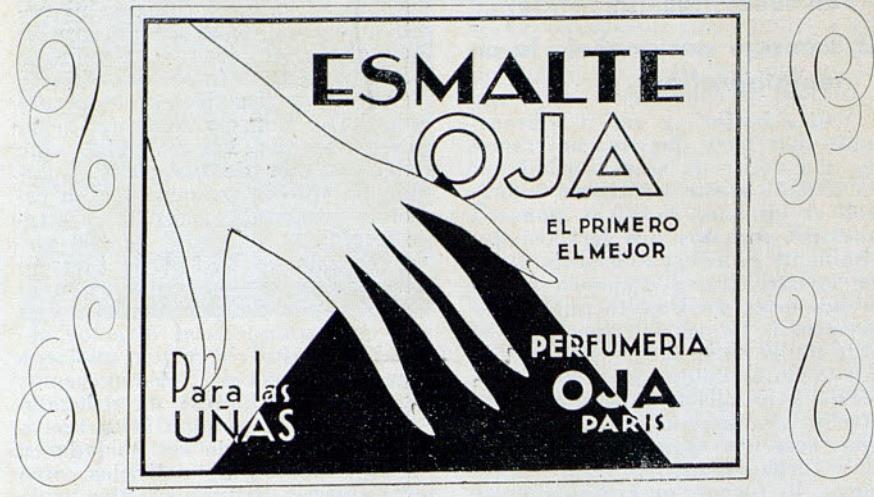
PRECIO IMPUESTO EN TODA ESPAÑA

Vueltas a las andadas.

Llegan—ya lo hemos dicho en más de una ocasión—hasta nuestra mesa de trabajo, y una tras otra, cartas de lectores que nos elogian o nos censuran, pero cartas que sirven para comprobar, en forma directa, el interés con que nuestro público sigue la evolución del cinematógrafo. Bastaría, por otra parte, con dar unas pocas a la publicidad para revelar de una vez y para siempre el grado extraordinario de sensibilidad y de cultura a que ha llegado este público nuestro, que hoy es considerado como uno de los más exigentes de Europa.

Recogemos hoy este tema de las cartas, porque hemos dado con una que choca por la viveza de su estilo y por la actitud—rara, por lo poco frecuente—de su autor frente al cinema hispano.

«No entiendo—dice en uno de sus párrafos—cómo no ha de pasar día sin que alguien desde un periódico o desde una revista se meta descarada y cruelmente con nuestra producción. En tanto pasan ustedes de largo por encima de todo lo malo que nos llueve del extranjero, no parece sino que se gozan en desmenuzar hasta lo infinito, en encontrarle peros hasta en



los rincones—que es donde más fácilmente suelen encontrarse—a todo lo que sale de nuestros estudios.»

Que nuestro corresponsal no es un indocumentado en esta materia, lo demuestra más adelante, al añadir:

«Aquí todo se hace a base de improvisaciones y se escatima hasta la luz del sol: fíjese usted, por ejem-

pto, en nuestros exteriores. La materia prima, ese sol que nos alumbría, no puede ser más espléndida: el sol de California no es más bello que el nuestro ni más potente; nuestro cielo es tan hermoso o más que el de Niza. Pues bien: todos esos exteriores nuestros aparecen faltos de luz. Y es que a nuestros directores se les escamotea hasta una pantalla de lienzo blanco.»

Nos tienta el dar íntegra la carta. Si no lo hacemos, es precisamente porque merece una réplica. Una réplica que es, desde luego, una coincidencia: todo lo que apunta nuestro corresponsal es cierto. Técnicamente, lo que sale de nuestros estudios es un verdadero milagro. A veces nuestros corresponsales son los mismos directores de la producción que censuramos: «Tiene usted razón—nos decía uno de ellos—hacen ustedes bien en atacarnos. Pero sería preferible que se diese usted una vuelta por cualquier estudio español y se fijase en el material con que trabajamos.»

Es posible. Insistimos en que, técnicamente, es muy posible que estos animadores acaben por desanimarse un día u otro. Pero, ¿es que acaso lo es todo la técnica?

Innegablemente—y también esto lo hemos repetido una y cien veces—, la técnica es un factor importísimo en el cinematógrafo. Pero, puesto que se trata de un elemento eminentemente material e impone sus limitaciones, ¿por qué no detenerse en el límite justo? Es evidente el que nuestros directores no cuentan con las facilidades de un estudio montado a la alemana. Salta tan a la vista, que es la vista precisamente la que nos lo dice. Pues a trabajar con nuestros estudios a la española, con fe, con entusiasmo, pero sin excesivas ambiciones; con un margen, por pequeño que sea, para la modestia...



Aqua y Vinagre salicílico - Cremas - Jabón - Polvos de nerolina
Rambla Flores, 5

Vda. Dr. Genové

Adquiera todos los meses
CINE-ARTE

Contiene un verdadero archivo de las mejores fotografías de los ases de la pantalla

Reaparición de Francesca Bertini.

Hemos visto un retrato reciente. Pero esta Francesca Bertini no es la nuestra. La nuestra es la de las languideces «fin de siglo», la de las miradas sin objeto, la que se perdía en un mar de sedas y de encajes, frente a un pálido galán siempre embutido en un «frac» que le trazaba el camino a sus gestos. Aquella primera mujer fatal del cinema, de ese cinema un poco ingenuo y un mucho pretencioso a la vez, de los años más inmediatos a la postguerra.

Esta Francesca Bertini no es la nuestra. Y la verdad es que ni físicamente se le parece. Si no se nos toma a mal la apreciación, diremos que no sólo no han pasado los años para ella, sino que la han rejuvenecido. Su rostro es ese rostro ya casi «standard» de las actrices americanas. Sus ojos miran y ven—no como entonces, que ni miraban ni veían. Su cabellera—aquella cabellera de azabache que le arrastraba, tan suya, es hoy una melena ondulada, que le da una cierta semejanza con Jean Harlow.

¿Qué hemos dicho? ¿Con Jean Harlow? Precisamente: este retrato de Francesca Bertini nos ha recordado, sin querer, sin buscarlo, el perfil de cualquier actriz yanqui. La célebre italiana se nos ha transformado de golpe y porrazo en una actriz americana, ni más ni menos.

¿Ha hecho bien? ¿Ha hecho mal Francesca Bertini reintegrándose al cinema, después de largos años de hallarse alejada de él? No es preciso juzgarlo. Si Francesca Bertini—el estreno de cuyo film «Déchéance» se anuncia para en breve en París—se ha decidido a reaparecer, a darse otra vez a la pantalla, sus razones tendrá. Además de que no anda el cinema tan sobrado de actrices—ni de actores—que aporten un matiz personal, para que no deba señalarse el hecho como un acontecimiento. Francesca Bertini era una actriz, una gran actriz, y, sobre todo, era ella, ella nada más.

Pero el arte de Francesca Bertini, de aquella Francesca Bertini del primer cinema italiano, está tan alejado del cinema actual como la técnica de aquellas producciones lo está de la técnica alemana de hoy. Francesca Bertini lo sabe, y ya en una anterior reaparición—fugaz—lo demostró. Ahora es otra cosa: Francesca Bertini, protagonista de «Déchéance», no tiene con aquella actriz famosa de otros años más relación que la del nombre. Ella misma lo ha dicho en una interviú con un periodista francés. Y quién sabe si esta Francesca Bertini de ahora borrará en nosotros y en la historia misma del cinema el recuerdo de lo que fué.

No importa. Quedará su sombra, que un dia u otro podrá más que la realidad de hoy, y acabará em-



Blanca Vischer, es una de las estrellas más aprovechadas de la pantalla americana. Es la mar de joven y hay que ver las cosas que sabe. Y las que enseña a quien ignora...

pinándose de nuevo a reclamar el nombre que le pertenece por derecho propio. Y esta segunda encarnación de Francesca Bertini no pasará de ser una sencilla anécdota.

Tres años de cinema europeo.

Acaba de llegar hasta nosotros un libro denso de hojas y de contenido. Es una historia del cinema europeo en sus últimos tres años. Mejor, no una historia porque no es metódica la exposición de los hechos que nos cuenta, ni aun son los hechos que en él se nos narran lo que importa. Es otra cosa. Sus ideas. Claramente: las ideas que han animado al cinema europeo en estos tres años últimos.

Y es curiosa la primera observación que salta hasta nosotros, apenas ojeadas las primeras páginas. Es esta: al cinema europeo lo ha resucitado lo que se creyó que acabaría con él: la voz y el sonido. A nosotros nos pareció desde el primer día, una y otra cosa, como el paso más decisivo que dió el arte del cine en su carrera casi vertiginosa. No vimos nunca en él ni el peligro que para tantos acechaba de que acabase por convertirse en teatro más o menos disimulado, ni nada que pudiese aparecer como riesgo.

Pero vino el cinema sonoro en un momento en que Europa parecía encontrarse ante un callejón sin salida. La técnica alemana había

IBERIA

Las hojas de afeitar que llevan esta marca son de fabricación nacional y cuantos las usan afirman que no hay otras mejores

Llegado a una perfección muy poco menor que absoluta y el cinema francés, en decadencia, se había entregado abiertamente a todos los extremismos vanguardistas imaginables. La técnica, con el sonido, había de ser otra, y el camino, distinto, si no opuesto. Todos preconizaban la ruina, el fin, del cinema europeo. Los más idealistas, creían que esto no era un mal, sino un bien, porque acabaría, con ello, por beneficiarse el teatro, resucitándolo.

No ha sido así. El teatro sigue en el estado de estancamiento en que se encontraba hace tres años, y el cinema europeo, en cambio, amenaza con absorber todas las salas de proyecciones del viejo mundo y ha comenzado la conquista de América. Esto es tan rigurosamente cierto como que el mismo cinema americano sufre en la actualidad —si es que ello es sufrir— de la influencia del cinema europeo. No se le da al hecho la suficiente importancia; se le quita, en cambio. Una estadística que acompaña al libro que nos sugiere estas notas—y que se refiere a la temporada del 33 al 34—trae unas cifras que no pueden ser más optimistas. Durante esa temporada las películas proyectadas en Europa—excepción hecha de España porque en este libro no aparece ni aun el nombre de nuestra patria—la producción europea ha figurado con una aportación equivalente al sesenta por ciento.

¿Es acaso, debido a una superioridad técnica o a una superioridad

Problemas de juventud y belleza

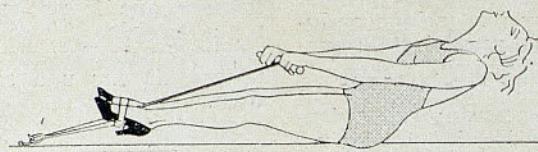
El éxito del aparato "JUNIOR"

El moderno y saludable aparato para ejercicios gimnásticos llamado «Junior» ha entusiasmado a cuantos tienen la buena costumbre de hacer diariamente ejercicios para tener vigor, agilidad y juventud. Cuantas han visto la esbeltez y agilidad de las «girls» americanas, consecuencia de sus ejercicios gimnásticos hechos con el aparato «Junior», anhelan que la mujer española se decida en sociedad a ser en toda edad bella y esbelta, tal como pueden conseguirlo usando breves minutos al día el aparato «Junior».

Con el aparato «Junior» puede practicarse la gimnasia medical, que mejora la salud, estimula la circulación, evita cualquier desviación nerviosa y prolonga la juventud.

PRECIO, 25 PESETAS

"MADAME X" = Rambla de Cataluña, 24
"CAUTXÚ CATALÀ" = Cortes, 615 = Barcelona



EXPEDIMOS A PROVINCIAS

artística? No es preciso determinarlo, ni aun sería fácil, ni lícito. Nada se parece menos a una pro-

ducción auténticamente europea como otra producción americana. Lo curioso es que Hollywood sigue

LA MEJOR LOCIÓN
TÓNICO CAPILAR

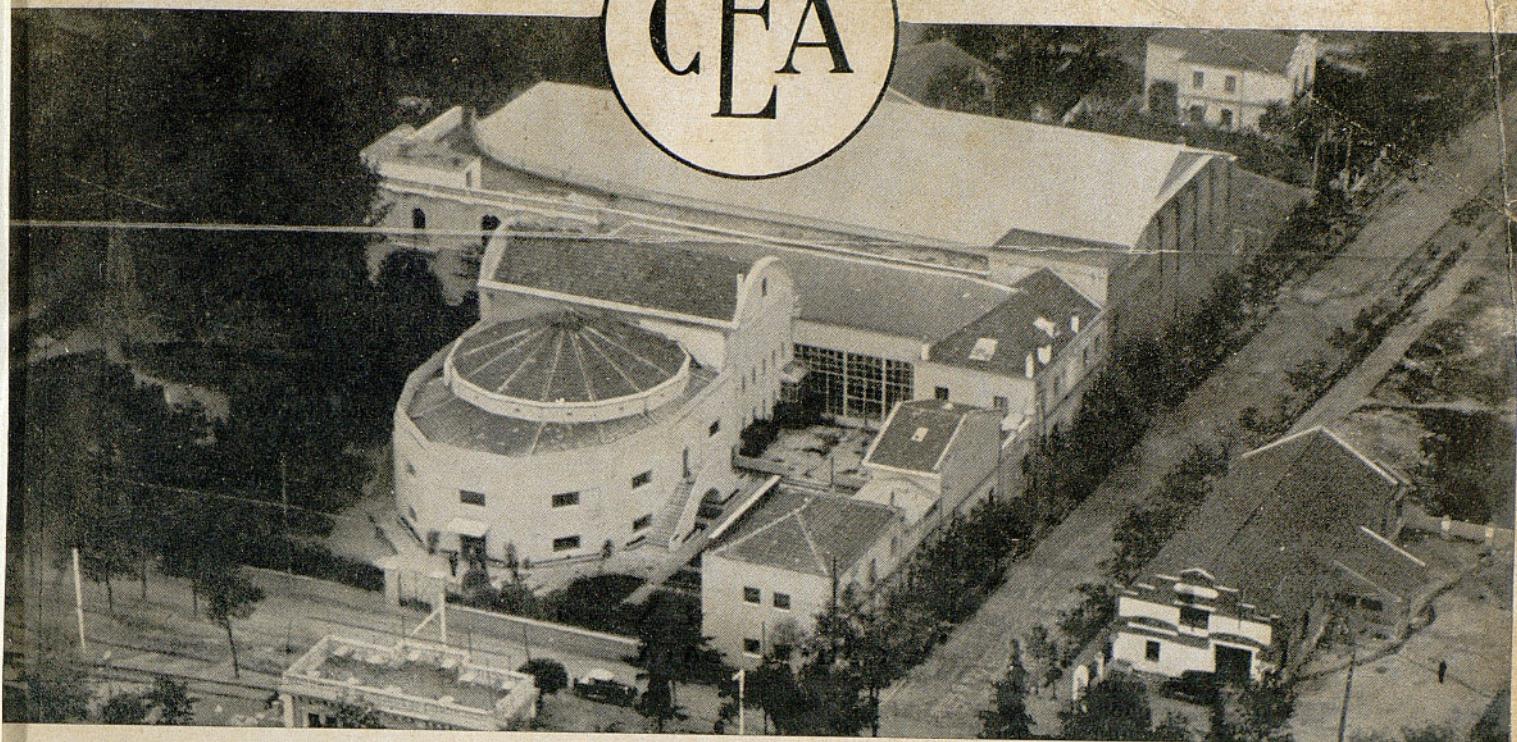
Pilosublimado
EVITA LA CALVICIE

FINO Y DISTINGUIDO
PERFUME

DEPÓSITO GENERAL:
ARAGÓN 228 - BARCELONA



arramblando con todos los elementos que consiguen destacar por aquí. Se nos lo lleva todo: directores, actrices, actores. También empieza por llevársenos nuestro material y nuestros técnicos. Y, sin embargo, sigue ocurriendo exactamente igual: nada se parece menos a un film europeo de Lubitsch como otro film americano de Lubitsch.



LOS MEJORES ESTUDIOS CINEMATOGRÁFICOS DE ESPAÑA:

CINEMATOGRÁFÍA ESPAÑOLA AMERICANA, S. A.

A LA ALTURA DE LOS MÁS FAMOSOS DEL EXTRANJERO

EQUIPADO CON LOS MEJORES APARATOS:

DE SONIDO: **TOBIS KLANGFILM**
Y CÁMARAS: **SUPER-PARVO.**

UNO DE ELLOS, SOBRE DOS MAGNÍFICOS

CAMIONES DE SONIDO

PARA EXTERIORES SONOROS.

LAS MEJORES PELÍCULAS NACIONALES: LAS EDITADAS EN LA

"CEA" (Ciudad Lineal)

LA MÁS COPIOSA PRODUCCIÓN ESPAÑOLA:

OCHO GRANDES FILMS

NUMEROSES PELÍCULAS DE CORTO METRAJE

(DOCUMENTALES, INSTRUCTIVAS,
CÓMICAS, DE PROPAGANDA ETC.)

Y GRAN CANTIDAD DE **SINCRONIZACIONES Y DOBLAJES** DE PELÍCULAS MUNDIALES.

EN JUNTO, UNOS **CUARENTA FILMS** EN UN AÑO DE LABOR.



ESTUDIOS
Calle Soria, 350
C.I.D. LINEAL
teléfonos:
287-61329
61853



OFICINAS
Barquillo 10
MADRID
Teléfono:
16063



NESCAO es una mezcla de alimentos puros, vitaminados; combinados de un modo tan acertado que producen en la infancia los más satisfactorios resultados. Sus elementos sumamente nutritivos y su riqueza vitamínica, protegen al niño contra raquitismo, fortalecen sus huesos y sus músculos y subvienen a la demanda de energías que constantemente necesita el desarrollo de su joven organismo. Una buena taza de NESCAO, el excelente producto Nestlé, es el mejor desayuno o merienda para grandes y pequeños.